



26

# ÍNDICE

Mi Exposición en Cuba.....	Pag. 1
La invitación.....	Pág. 2
El Catálogo.....	Pag. 5
La inauguración.....	Pág. 9
Crónicas y juicios.....	Pág. 11
Demostraciones y comidas.....	Pág. 49
Cuadros vendidos..	Pág. 54
Anedotario.....	Pág. 57

---



Mi exposición  
en Cuba

1928.



La invitación

---



DIARIO DE LA MARINA



*El Dr. Laurentino Olascoaga, Ministro de la Argentina, y el Conde del Rivero, Presidente de la Empresa "Diario de la Marina," tienen el gusto de invitar a usted y su distinguida familia a la inauguración de la exposición de cuadros del pintor argentino Benito Quinquela Martín, en los salones de dicho Diario.*

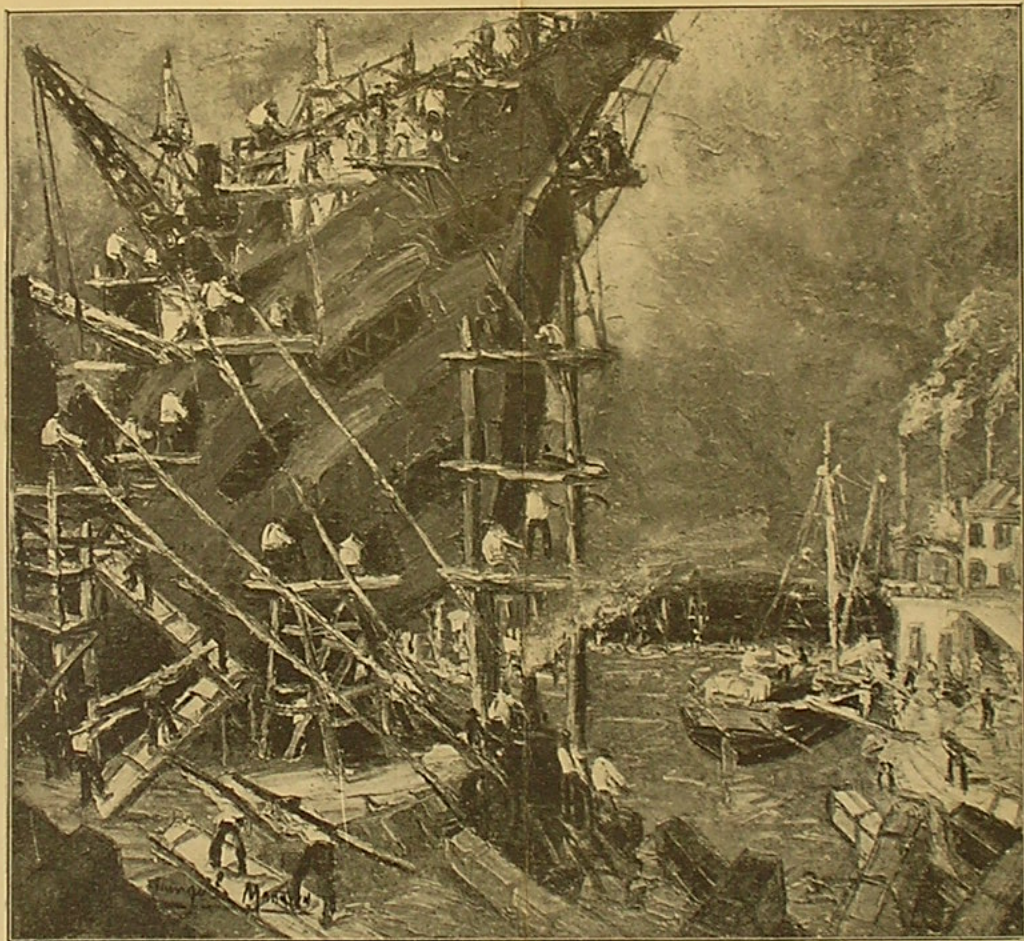
DIA: MIERCOLES 25

HORA: 9 P. M.

*Habana, Abril de 1928.*



B. QUINQUELA MARTIN



TORMENTA EN EL ASTILLERO

MUSEO DEL LUXEMBURGO  
PARIS



El  
Catálogo



6

**EXPOSICION**

DEL PINTOR ARGENTINO

BENITO QUINQUELA MARTIN

**CATALOGO**

SALONES DEL  
DIARIO DE  
LA MARINA  
HABANA  
ABRIL  
1928



## Algunos juicios críticos sobre la obra de Quinquela Martín

De RAFAEL DOMENECH

Quinquela es un pintor dueño de una técnica muy grande; todo lo suficientemente grande para un artista de pura naturaleza pictórica, y por añadidura muy moderno. Y entiéndase bien que moderno no supone ir vestido o disfrazado a la última moda en el carnaval del arte, sino ser el último producto de generaciones artísticas pasadas y primero de las futuras.

El arte de Quinquela, lo que son sus cuadros, lo que él ha puesto en ellos, no se puede ver, comprender y ser explicado, si no se conoce bien el lenguaje pictórico empleado; para fantasear frente a sus lienzos, no es necesario saber entender ese lenguaje.

(En "A B C", de Madrid.)

De JOSE FRANCES

Bastaría para merecer el triunfo admirativo, porque revela uno de los temperamentos de pintor mejor dotado que hoy tiene la prolífica, la fecunda pintura argentina.

Pero con hallarnos en presencia de un verdadero pintor que sabe expresarse con la franqueza y valentía de una factura donde no hay nada ajeno a sus cualidades intrínsecas, a esa sensación de color y forma que se busca ante todo en un cuadro, el otro valor de Quinquela Martín, el emocional, el dramático, iguala, si no supera, al producto de sus admirables facultades pictóricas.

Pocas veces el espectáculo turbulento y heteroclitico de los puertos se ha pintado con ese vigor y esa identificación espiritual que lo hace Quinquela Martín.

(*"La Esfera"*, de Madrid.)

De PEREZ DE AYALA

Este pintor, en efecto, era un autodidacta en pintura. Nadie, al parecer, le había enseñado a pintar. Nada más lejos que sus cuadros de la simplificación afectada, de la puerilidad o salvajismo sofisticados. Todo en ellos, realmente, era ingenuo, "ex abundantia cordis, ex abundantia oculi y ex abundantia manu"; todo pujante, por lo tanto todo copioso, ruidoso, abigarrado, henchido de sensaciones que afectaban a todos los sentidos.

Era una pintura originada en el contacto auténtico con el color, el olor y el sabor de la realidad, dominadora, aun no domeñada

ni organizada por el artista. En el señor Quinquela Martín admirábamos un pintor de puerilidad y salvajismo no fingidos; caso rarísimo en las artes.

(*"La Prensa"*, Enero 27-1914)

De JEAN GUIFFREY

Conservador del Museo del Louvre.

Quinquela Martín presenta una veintena de cuadros, movimiento de un puerto moderno, impresionantes masas de formidables barcos, atracados a lo largo de los muelles, que cientos de hombres descargan, arreglan y hacen vivir, lo que produce una singular grandeza por la enmarañada traza de líneas que se dibujan sobre el cielo, como arabescos misteriosos en que la extraña silueta de una draga que los obreros reparan hace que tome el aspecto de un monstruo coleóptero.

Es este un arte nuevo que produce desde el primer momento una excelente impresión. Para reflejar la fuerza Quinquela se creó una factura muy personal, con gruesa pasta de color que pone en la espátula, da a su técnica una gran emoción, y sus cuadros, los que pinta directamente del natural, obtienen así una perfecta sinceridad. Este procedimiento responde perfectamente al sentimiento del artista, que no parece posible poder producirse de otra manera. El obtiene un triunfo de positivo valor personal con su obra, en la que se define un maestro.

(*"La Renaissance de l'Art Français"*, Abril, 1916.)

De CAMILLE MAUCLAIR. (PARIS)

Yo creo que un hombre como Quinquela, meditando sobre la sonada aventura de sus debuts de pintor, tiene que sentir el ansia de enriquecer su cerebro.

Bien puede hacerlo, puesto que las grandes líneas directrices de su carácter artístico, están trazadas.

Me he extendido hablando de Quinquela con gran satisfacción, puesto que nada tenía que decir verdaderamente interesante, durante esta temporada, de los pintores parisienses. Estamos abrumados de exposiciones particulares; pero siempre se ven las mismas obras improvisadas hechas por los mismos pintores. Nada nuevo, importante, con emoción: una superproducción inútil. El primero de enero el Gobierno ha condecorado a gran número de expositores. Creo que se recompensa demasiado. Pero, en cambio, no me he enterado jamás de que se les castigue.



# CATALOGO

- 1 - Crepúsculo en el Astillero.
- 2 - Descarga del Acero.
- 3 - La Fragua.
- 4 - Momento Violeta.
- 5 - Descarga de Carbón.
- 6 - Modelación del Acero.
- 7 - Niebla en el Puerto.
- 8 - Efecto de Sol.
- 9 - Barco en Reparación.
- 10 - Después de la lluvia.
- 11 - Carga del Horno.
- 12 - Laminación del Acero.
- 13 - Contra Luz.
- 14 - Descarga de Maderas.
- 15 - Descarga de Hierro.
- 16 - Efecto de Sol.
- 17 - Carga de Moldes.
- 18 - Cementerio de Barcos.
- 19 - Salida del Puente.
- 20 - Colada de Acero.
- 21 - Descarga de Acero.
- 22 - Colada.
- 23 - Día Gris.
- 24 - Impresión de Sol.
- 25 - Noche de San Juan.
- 26 - Día de Sol.



9

La

Inauguración

---





CUBA. - Inauguración de mi Exposición  
en los salones del difundido "Diario de la  
Marina".

Con el Ministro argentino Dr. Laurentino Olascoaga  
autoridades del gobierno, artistas y público -

Abril 1928



11

Crónicas y  
juicios

Cuba - 1928.



# QUINQUELA MARTIN — EN LA HABANA —

ESPECIAL PARA EL DIARIO DE LA MARINA

**D**IARIO DE LA MARINA según anunciamos en anteriores ediciones ofrecerá al gran pintor argentino Benito Quinquela Martín, sus salones para que el pueblo de la Habana, pueda apreciar en toda su intensidad, la original y novedosa labor por él efectuada, en sus lienzos A reserva de dedicar sucesivos artículos al examen detenido de su producción, encomendándolos a ingenios hábiles para ello, publicamos hoy la vibrante impresión que en el ánimo de nuestro colaborador Tristan Marroff, dejara la visita que hiciera al taller de Quinquela Martín en Buenos Aires. Quinquela Martín ha sido recibido y festejado ya cordialmente por nuestros intelectuales y artistas, existiendo verdadera curiosidad en todos los medios por apreciar su obra. La exposición, repetimos, tendrá efecto en nuestros salones y se hará una extensa invitación para la noche de su inauguración que tendrá efecto dentro de breves días.

**Q**UINQUELA Martín está en la Habana. Hace cerca de un año y medio lo visité en su taller de la "Boca", en Buenos Aires, e inmediatamente nos hicimos amigos—esa amistad tan fácil de catar cuando se encuentran espíritus similares o por lo menos efectivos. El excelente y dinámico argentino Perloti, que se ocupa de resucitar el alma milenaria de los Incas, en sus esculturas, fué quien me sirvió de introductor. En el trayecto, Perloti, con suprema sencillez, me hacía confidencias sobre el fuerte y vigoroso artista.

—Ya verá usted cómo es de sencillo y humano Quinquela Martín. No se sonroja de su pasado. Se enorgullece. Yo también... Qué quiere usted; entre nosotros debemos dejarnos de aristocracia. ¡Es muy divertido! ¿La aristocracia? ¡Hola, ola!

... Quinquela Martín, no es un aristócrata y por eso no sabe bailar tango quebrado. Pero tiene estirpe. Le sopla el ala genial y eso basta. Quinquela Martín se hizo pintor espontáneamente, dando libre curso a una vocación de artista que estaba palpitante en él. Siendo muy joven trabajó como obrero manual en el puerto. El sintió y soportó las ne-

cesidades de los trabajadores. Compartió sus dolores y sus ansias. Para satisfacer sus deseos artísticos no poseyendo suficiente dinero, tuvo que idearse los medios más simples y más ingenuos. Varias veces recogió pedazos de lápices, escamoteó sobras de pinturas a otros artistas y en las horas de descanso se deleitaba haciendo pequeños diseños. Con una visión objetiva de aquellos parajes donde todo lo que le rodeaba eran poleas, máquinas, silos, grúas, quiso tener un arte especial y pintó el ambiente. Sobre todo, Quinquela Martín, es un formidable autodidacta instintivo.

Llegamos al taller. Uno de esos barrios de la Boca, extraños y sugestivos, donde las velas muertas de las barcas tienen actitudes apesadumbradas de emigrado.

En un segundo piso estaba el taller del artista. Dos ojos grandes en una silueta latina, un cuerpecito contenido en una blusa, y también dos manos afectuosas. Dentro, en el taller, flotaba con majestuosidad en sus cuadros el espíritu de Benito Quinquela Martín.

Yo no pretendo hacer una crítica de los trabajos de Quinquela. Crítica de "marchand" a lo Cassirer o Bernheim, con regateos de términos,

de detalles, de escuelas o de técnicas. Lo que me sugiere mi estetismo y eclosiona, es crítica. No puede haber otra crítica que el justiprecio de lo que uno supone bello en su más



**EL PINTOR QUINQUELA MARTIN**  
*fotografía*

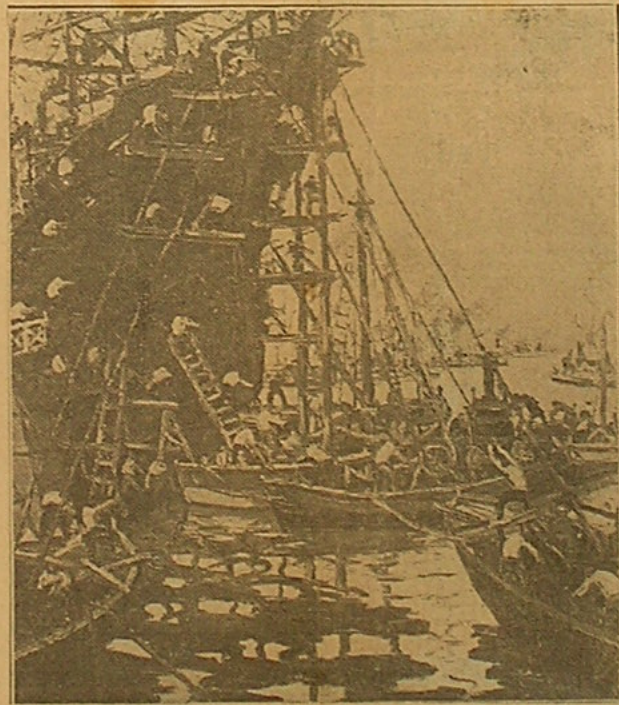
amplio sentido emocional. Grosz ha expresado que el arte burgués "como purismo absoluto ha muerto" y Ruth Boughton añade que: "aun el futurismo y el cubismo no son sino sus últimas convulsiones. No se re-





FRAGUANDO EL ACERO

Oleo



ESCENA EN EL MUELLE

Oleo

sucita un arte galvanizándolo". Esto dice Boughton de los más nuevos. ¿Qué diremos de los viejos?...

Pero el arte de Quinquela Martín, nacido en la Argentina, en medio de un pueblo que se yergue y se muscula, repara de hecho un maquinismo, una vida que arde, un constructivismo impresionante que no queda inadvertido. No me privo otra vez más de insistir en lo que decía Grosz en la Galería Fletheim, en Berlín: "el artista es muchas veces el creador de una idea en la construcción industrial. El artista debe estudiar mecánica y estática, de tal manera que sea un verdadero constructor". Quinquela Martín, temperamento fino y sutilísimo advierte en la "Boca", lo que ningún pintor yanqui ha advertido, pese a que allí hay mayor maquinismo y constructivismo que en Buenos Aires. (Es verdad también "que el arte en los Estados Unidos, según una curiosa opinión, es una cajita de ojalata que traspasa las fronteras: el cinematógrafo"). Pero los cuadros de Quinquela Martín tienen una emotividad única. Una fuerza de constructivismo aterradora. Una simultaneidad y un movimiento que espanta. El no pinta individuos ni almas. El pinta el alma de la fábrica, la fragua que crepita,

el enjambre de obreros que suben y bajan acosados por el peso de los fardos, los músculos que se retuercen y se hinchan. Trabajadores que vencen la tenacidad del acero y lo doblagan, barcos fantasmas que recuperan su expresión viviente. Quinquela Martín, pinta el esfuerzo, la acción, el optimismo de las multitudes que se independizarán mañana, así como hoy doman lo más tenaz: el hierro. No hay ni una gota de sentimentalismo, ni una nota dulce olvidada al azar, ni una sonrisa. Hasta se revela cruel en su dinamismo. Toda la obra de Quinquela Martín, se sintetiza en brochazos crudos, de mano atlética que desafía un mundo. No es posible comprender al artista si no se tiene visión de gigantes en marcha y si no se sopesa el alma de la humanidad de este siglo.



Estamos en plena época de fuerza. Los dioses nuevos no son tímidos, no ríen, no insinúan. Acosan, destruyen y construyen. No puede pensarse en la calma y dulce tranquilidad.

Se nos ocurre una curiosa comparación. Quinquela Martín, es, en ciertos aspectos, parecido a Boris Pilniak. El uno, pinta todas las inquietudes y la vorágine de una fábrica, los obreros luchando a brazo, con el martillo en mano, y Boris Pilniak, novelando sin trama, como esperaba y precedía Nietzsche que se haría en el futuro, expresando el alma y el vigor de masas íntegras. Personajes que se mueven como sombras, que hacen obra bajo el ala fantástica y dantesca del anónimo. A veces Quinquela; revive Prometeos construyendo un nuevo cielo, pero encadenado. Esas "manchas" humanas que se agitan en torno de "La Fragua", modelando el acero o "descargando carbón", se confunden atormentados con las poleas. La máquina potente al servicio del más fuerte, por hoy, del "capital", traga como en la leyenda, el alma anónima del trabajador. Una grúa de rota ~~mano~~ musculaturas y de las más recias. Por todas partes se ve al triunfador rechinando, insolente, vigoroso: el motor. Aún las notas más suaves de los cuadros de Quinquela Martín, como "Un momento de sol" y "Después de la lluvia", tienen una serenidad enérgica y un vigor de línea que no decae.

Después de la visita, me sentí satisfecho y salí del taller, lleno de fuerza y de vida, porque no hay duda, los cuadros de Quinquela Martín, como las voces de Verhaeren o de Walt Whitman, son cantos de vigor al esfuerzo, a la naturaleza heroica, al músculo que se hincha y construye obras ciclópeas.

Esa mañana, fuimos a almorzar a un restaurant italiano de la "Boca", y en medio de un pescadito frito y un vinillo "bargolo", hacíamos comentarios. Quinquela Martín, muy modesto, muy sencillo, nos contó su vida llena de ejemplo épico y de una fuerza única: ahí están sus cuadros. Lo dicen más que estas líneas. Perlotti, el incansable Perlotti, empezó a hablar y me propuso:

—Brindemos por Quinquela Martín, Rey de la "Boca". Por que ha de saber usted que lo hemos elegido Rey, por unanimidad, todos los artistas y el vecindario...

En efecto, Perlotti me mostró la caricatura de Quinquela Martín, con una corona, y debajo, cientos de firmas de artistas y escritores. El Rey sonrió y brindó por todos los espíritus renovadores del mundo.

Un año y medio después—el mundo es pequeño—nos volvemos a encontrar aquí, en la Habana. Nos damos un abrazo afectuoso y cordial.

La Habana,  
Abril de 1928.

T R I S T A N M A R O F



## QUINQUELLA MARTIN INAUGURA ESTA NOCHE SU EXPOSICION EN EL "DIARIO DE LA MARINA"

EL NOTABILISIMO PINTOR DE LOS  
MUELLES DEL PLATA HA REUNIDO  
UN GRAN CONJUNTO DE LIENZOS

TRIUNFADOR EN EUROPA

Esta noche inaugura su exposición en los salones del estimado colega "Diario de la Marina" el ilustre pintor argentino Benito Quinquella Martín. El acto, que se celebrará a las nueve, ha de verse muy concurrido, pues el anuncio de esta exposición ha despertado un enorme interés en nuestro mundillo artístico.

Socialmente, Quinquella Martín se nos presenta auspiciado por dos grandes figuras: el excelentísimo señor Ministro de la Argentina y el Conde del Rivero. Artísticamente también aparece bajo los auspicios de su nombre, obtenido en París, Madrid y Nueva York, donde se le otorgó la investidura de artista de fama mundial.

Y luego trae Quinquella Martín una significación que eleva sus méritos notablemente ante nosotros: ha sido el primer artista americano que tiempo en Europa, planteado en el viejo solar de las sedes artísticas de ayer, el pabellón del continente donde se fijarán las sedes artísticas del mañana.

Artísticamente, este hombre excepcional tiene un valor extraordinario. Ha creado una modalidad; ha inventado un estilo; ha fundado una escuela. Sólo pinta paisajes del muelle viejo de Buenos Aires y sólo pinta con espátula. Nervio puro y vibrante es el motivo y nervio puro el procedimiento de ejecución, admirablemente concebido el uno y magistralmente empleado el otro.

Quinquella Martín tiene su estudio a bordo de un barquichuelo, y en él navega por el antiguo muelle de La Boca, en la rada plateña, haciendo escala donde quiera que topa con alguna emoción que plasmar en un lienzo.

Y así ha ido reuniendo todo el fragor estruendoso, todo el ruido y toda la vida enérgica del trabajo marítimo. En sus cuadros hay humo en torrentes y fuego en explosiones, hay chirriar de cadenas, resoplidos de locomotoras, mugir de grúas, aparrando bajo el peso de sus cargas enormes. Es algo singular, atrozmente singular.

La exposición de Quinquella Martín constituirá uno de los acontecimientos artísticos más sobresalientes



BENITO QUINQUELLA

El gran pintor argentino que abre hoy su Exposición en el "Diario de la Marina"

de este año. Y si no, esperemos los comentarios autorizados de la crítica.



# SOLO PINTORES Y ESCULTORES NATIVOS EN EL PARLAMENTO DEL BRASIL Y EL MUNICIPIO BONAERENSE

Quinquela Martín nos dice que no hay pintura moderna sino temas modernos.—En Buenos Aires se celebran cien exposiciones anuales y compran particulares y gobierno

## NUEVA YORK—AGREGA QUINQUELA MARTIN—NO TIENE AUN EL PINTOR DE SU MAQUINISMO

De carbonero a pintor. Sus opiniones.—Aquellos dos argentinos Luis di Filippo y Rolando Martel que conoció en Barcelona me hablaron de Quinquela Martín con encomios: "Es el pintor del pueblo, salido del pueblo, que ganaba aplausos para el pueblo". Me contaron de él que vivía en un modesto pisito de "La Boca" y que su "atelier" estaba en una barca: anclaba frente a la escena que se proponía copiar y volvía a tierra. A veces se pasaba largos días sobre el agua, en su barco inmóvil, frente a un pasaje pintoresco. Así fueron saliendo sus obras.

Luego Tristán Maroff en París y en la Habana, me hablaron de Quinquela Martín. Ya los lectores del DIARIO conocen cómo se inició en la vida el hombre y el artista, por el artículo de Maroff publicado en el suplemento literario del domingo 15 de abril. Maroff habla menos de la pintura de Martín y más del pintor. En éste el calor de humanidad, lo ejemplar de su vida y hasta el espíritu de su obra está por encima de su valer técnico, aun cuando sus cuadros por sí solos tengan grande valer.

Temperamento de gigante, visión de conjunto, espíritu moderno—modernidad real y cruda, no modernidad de moda, no modernidad snob.

Quinquela Martín pinta la vida moderna, mecánica, maquinizada, en que los hombres son como hormigas al lado de los enormes motores, de las enormes grúas, de los enormes trasatlánticos, de las enormes ruedas, de los enormes hornos donde se funde el acero. Y los hombres hormigas rinden su labor agobiadora con la cabeza baja, sudorosos, rítmicos.

Esta impresión deja el artículo de Maroff y es la impresión que dejan los cuadros de Quinquela Martín, que conocemos por fotografías. Y mientras llega el momento de tener una impresión de conjunto de su obra, abordamos al artista para hacerle una entrevista.

Es delgado, rojizo, fuerte, conciso en el hablar, como en el pintar. Es noble, abierto, con ideas definidas sobre el arte, sobre la vida, sobre los seres humanos, sus hermanos.

—Su pintura ¿es moderna?  
—No hay pintura moderna, como no hay gramática moderna. Hay temas modernos.



Quinquela Martín.

—Yo hallo la Habana algo yanquizada y esto me apena.

—¿De qué viven allí los artistas jóvenes?

—Al terminar sus estudios en la Escuela Oficial de Pintura y Escultura reciben su título y los nombran Profesores de Dibujo de las Escuelas Primarias. Alvear, nuestro Presidente es un verdadero artista. In-

506: Teléfono A 4817.

Informan en el mismo edificio y en O'Reilly núm. 11. Departamento

da el tiempo.

Se ofrece una excelente oportunidad. En la esquina de Cuarteles, Habana y Espada, vea el magnífico local para un comercio pequeño o una industria. Estupenda situación, no pierda el tiempo.

"EL POLVORIN"

TRONERO A DESPACHAR

Sus niños se criarán sanos y hermosos si desayunan con

Y BALS  
ALIVIO INMI  
EXITO SEGURO, AV  
A. F.

COIAS



De carbonero a pintor. Sus opinio- nes.—Aquellos dos argentinos Luis di Filippo y Rolando Martel que conocí en Barcelona me hablaron de Quinquela Martín con encomios: "Es el pintor del pueblo, salido del pueblo, que ganaba aplausos para el pueblo".

Me contaron de él que vivía en un modesto platio de "La Boca" y que su "atelier" estaba en una barca: anclaba frente a la escena que se proponía copiar y volvía a tierra. A veces se pasaba largos días sobre el agua, en su barco inmóvil, frente a un paisaje pintoresco. Así fueron saliendo sus obras.

Luego Tristán Maroff en París y en la Habana, me hablaron de Quinquela Martín. Ya los lectores del DIARIO conocen cómo se inició en la vida el hombre y el artista, por el artículo de Maroff publicado en el suplemento literario del domingo 15 de abril. Maroff habla menos de la pintura de Martín y más del pintor. En éste el calor de humanidad, lo ejemplar de su vida y hasta el espíritu de su obra está por encima de su valer técnico, aun cuando sus cuadros por sí solos tengan grande valer.

Temperamento de gigante, visión de conjunto, espíritu moderno—modernidad real y cruda, no modernidad de moda, no modernidad snob.

Quinquela Martín pinta la vida moderna, mecánica, maquinizada, en que los hombres son como hormigas al lado de los enormes motores, de las enormes grúas, de los enormes trasatlánticos, de las enormes ruedas, de los enormes hornos donde se funde el acero. Y los hombres hormigas rinden su labor agobiadora con la cabeza baja, sudorosos, rítmicos.

Esta impresión deja el artículo de Maroff y es la impresión que dejan los cuadros de Quinquela Martín, que conocemos por fotografías. Y mientras llega el momento de tener una impresión de conjunto de su obra, abordamos al artista para hacerle una entrevista.

Es delgado, rojizo, fuerte, conciso en el hablar, como en el pintar. Es noble, abierto, con ideas definidas sobre el arte, sobre la vida, sobre los seres humanos, sus hermanos.

—Su pintura ¿es moderna?  
—No hay pintura moderna, como no hay gramática moderna. Hay temas modernos. Para que los artistas de hoy reflejen en sus obras la época en que viven no deben pintar a Júpiter ni a Ulises. Hay dioses modernos: el dios Radio, la diosa Electricidad, la Aviación, la Cirugía. Y es tan absurdo llamar moderna a una pintura que imita el arte negro o el arte chino o el arte primitivos.

—Esto último en un artículo publicado hace un año en "Bohemia"; pero los genios no nos oyeron.

—Mi sorpresa en New York fué grande al enterarme de que no tienen los yanquis el pintor de su maquinismo. Hay allí magníficos técnicos que ejecutan maravillosamente la eterna cabeza, el eterno desnudo. Mr. Penel que murió ha poco, fué quizás el único cantor del hierro, del movimiento y del maquinismo. Y no era en verdad pintor, sino aguafortista y grabador.

—Viaja usted por cuenta del Gobierno argentino?

—No, ya no. Hace algunos años el Gobierno me nombró canciller de Legación, sin obligarme a trabajar en ninguna, sino con objeto de darme posibilidades de pintar. Ya no me hace falta, pues vendo lo suficiente para cubrir mis necesidades y para viajar. Expuse y vendí en Buenos Aires; expuse y vendí en New York. Ahora bien, aunque desdeño las pompas oficiales y las condecoraciones (¿para qué complicarse la vida?) ostento una comisión "África" y es visitador los centros artísticos de las naciones a donde voy, en nombre del Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Instrucción Pública de mi país.

—Se pinta mucho en la Argentina?

—Calcule usted por este dato: el promedio de exposiciones anuales pasa de cien.

—Nuestra labor de diez años.  
—Pero aquí me han dicho que la gente no compra cuadros. Allí sí. Compran los particulares; compra el Gobierno. Hay premios oficiales de Literatura, de Música y de Pintura. Cien mil pesos anuales repartidos. Además, hay los premios municipales para poesía, prosa y libros científicos.

—Pero Buenos Aires es en conjunto y en detalle una gran ciudad...

—Dos millones de habitantes, para un total de diez que tiene la república. Muy moderna, muy industrial, y sin embargo conserva su



Quinquela Martín.

espíritu latino. Yo hallo la Habana algo yanquizada y esto me apena.

—¿De qué viven allí los artistas jóvenes?

—Al terminar sus estudios en la Escuela Oficial de Pintura y Escultura reciben su título y los nombran Profesores de Dibujo de las Escuelas Primarias. Alvear, nuestro Presidente, es un verdadero artista. Invita a los artistas a su mesa; visita cuantas exposiciones se celebran. Ha creado "La Casa del Teatro" para dar albergue a los cómicos viejos y desvalidos.

—Y el Museo de Buenos Aires ¿tiene joyas artísticas?

—Apenas hay cuadros antiguos; pero en cambio tiene el mejor que han producido los modernos y se adquiere lo mejor que producen los actuales. En España, en Francia y en Italia hay fábricas de cuadros antiguos...

—¿Qué impresión tiene usted del arte en Cuba?

—Me da la sensación de que el cubano vive en el muelle recibiendo y despidiendo extranjeros, y no se fija en los valores que tiene en su casa. El cubano vive frente al mar, viendo los que vienen y los que se van, pensando irse y mientras da la espalda a su país. Ustedes, los pintores de aquí, están pasando el día crucificado sufriendo los pintores argentinos de hace veinte años atrás. Ustedes preparan el camino a los que vendrán después. Es la vuestra una época muy amarga si el gobierno no lo remedia impulsando y auxiliando las Artes Plásticas.

—Ahora con la decoración del Capitolio tenemos esperanzas...

—Es una gran oportunidad. Usted sabe que el Gobierno de Estados Unidos pagó diez, quince, y hasta cuarenta mil dólares por cada panel que decora el Capitolio de Washington. Aquí pagarán algo menos; pero es siempre dinero que corre entre los pintores cubanos. Porque supongo que el Gobierno cubano hará lo que hizo el brasileño cuando fabricó el Palacio del Parlamento: exigir que las pinturas y las esculturas fuesen exclusivamente de pintores y escultores brasileños. El Parlamento es la síntesis y el símbolo de la nacionalidad. En Buenos Aires se está haciendo otro tanto con el Palacio de la Municipalidad, donde le han dado una sala a cada artista para que la decore a su gusto. Los arquitectos entregan el edificio con las paredes desnudas y pintores argentinos exclusivamente pintan sus muros.

Aparte de sus méritos de artista y de persona, sólo por estas noticias es seguro que los pintores cubanos ofrecerán un homenaje al compañero argentino.



# CARTAS DE BUENOS AIRES

POR MANUEL GARCIA HERNANDEZ

## Quinquela Martín, el que Pinta las Entrañas del Puerto

[ESPECIAL PARA EL DIARIO DE LA MARINA]

En el complejo barrio de la Boca vive un pintor: Quinquela Martín. En el barrio ribereño vive la más abigarrada y sórdida población del Buenos Aires cosmopolita. El marinero del puerto, el traficante de ultramar, el bergante, el trubán, el hampa, como el honrado obrero de vida sencilla y el mercader hon-

una caldera; las grúas que levantan con el poder de sus brazos el casco desvanecido de una barcaza náufraga; la férrea potencia de los puentes que se abren para dar paso a las embarcaciones; el trágico de los hombres rudos; los veleros que trafican; los mástiles poderosos, todo eso encuentra en Quinquela

entrado en años, descargador de carbón, hoy posee riqueza de lenguaje, conocimientos del arte, trato mundano y fino concepto de las cosas.

Es un caso de autodidactismo asombroso.

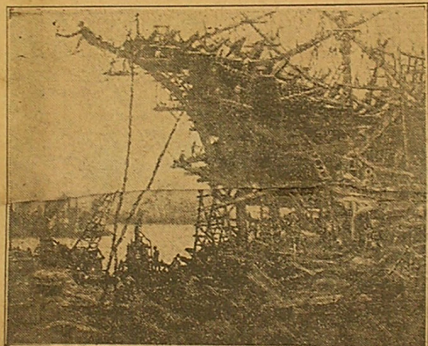
Quinquela se dispone a visitar París para llevar sus telas. "La Grúa y su presa", que expondrá en la ciudad más hurraña, es una imponente demostración de la potencia portuaria. Es una tela que bien pudiera servir de guía a un salvataje de alta escuela naval: su impresión es férrea e impone un respeto hacia la fuerza.

Otra de las telas que llevará a París es "Atardecer en el Astillero". Obra de una técnica nueva y de una grosera estructura. El casco del monstruo está sostenido por gruesas cadenas y armazones formidables.

Así como el Museo de Arte Moderno de Madrid se quedó con una obra de Quinquela y el Círculo de Bellas Artes de la misma ciudad con otra, no sería nada extraño que París guardara en sus museos unas obras del más formidable pintor de las entrañas del puerto.

El Museo Naval de Buenos Aires posee una obra de él.

Como temperamento, pocos son tan ricos en sensibilidad como el de este pintor que se debe a sí mismo. Es recio, fuerte, amargado y la espátula coloca en la tela esa pintura ocre y sombría o cárdena y sensual. No "ve" solamente. Sa-



Adquirido por Museo de Arte Moderno de Madrid

rado, viven allí una vida pintoresca.

En ese ambiente vino al mundo Quinquela Martín. Expósito, fué recogido por una mujer. Hasta la edad de veinte años fué un trabajador del puerto.

Y hoy ha llegado a ser Quinquela Martín. El episodio sombrío de su vida ha quedado sepulto para siempre. Ha llegado a caracterizar, sin haber pasado por ninguna academia, una pintura. No es esto hoy cuestión emotiva simplemente. En pintura, cuando hay carácter, hay todo.

Y eso lo demostró Quinquela Martín en la exposición que realizó en Madrid no hace mucho. Allí acudió el Madrid que sabe mirar con la viva pasión y que no es fácil que llegue a suggestionarse.

Francisco Alcántara, Ghirardo, José Francés, Antonio de Lezama, José Ma. Salaverría, Rafael Domecch, Araquistain, Pérez de Ayala, Luis Pérez Bueno, Hans, Juan de la Encina, R. Rivas y Llanos, F. Beltrán, E. Estevez Ortega, A. Arrojo, Pedro G. Camilo y otros, coincidieron en afirmar la personalidad del pintor. Maura, el político y el artista, saludó en Quinquela un vigor muy personal.

Y en España quedaron veinte telas del artista argentino. Quedaron porque debían quedarse, ya que eran expresiones vividas muy hondamente por un pintor de una fuerza emotiva muy personal:

España, muy artística, desconocía esta faz del hombre que escruta las entrañas misteriosas del puerto. La monotonía simplona de los marinistas había cansado la pupila. La pintura de Quinquela—brutal como expresión, brutal como composición, brutal como idealismo—nada tiene de agradable.

La espátula parece morder la carnosidad de las telas. La pintura da sensación de la brutalidad sórdida del puerto. Las cadenas se engarzan a gruesas y pesadas anclas y parecen crujir bajo el peso del hierro que va a enclavar sus uñas

quina Martín un glosador de una técnica "sui géneris".

Se va a las ennegrecidas entrañas y arranca el motivo.

Por eso me dice el pintor, subrayando su indiferencia:

—Mi pintura no puede agradar. Soy un pintor brutal. Ya lo sé. Estoy convencido de que no es una



BENITO QUINQUELA MARTIN

pintura para ser gustada en ningún museo.

Tiene razón. La melancolía del barrio asoma en el rasgo viril de sus telas. Es una melancolía tumultuosa, en que los hombres desfilan sombríamente, raídos por el trabajo, mordidos por la dura amargura de una vida de esclavitud.

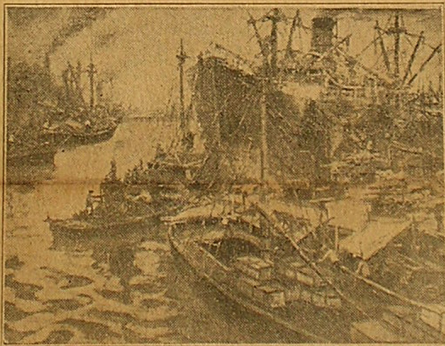
be sentir lo que pinta, porque primero vivió esa vida ingrata del puerto y por sus hombros pasaron muchas bolsas de carbón.

El conoce el dolor de esos hombres rudos que lleva al lenzo; él conoce el secreto de esas naves que de noche enseñan sus pupilas ennegrecidas; él conoce esas aguas turbias y malolientes del riachuelo, que se agitan pesadamente, como si fuera una masa muerta o betuminosa; conoce el humo que parte de las entrañas del frigorífico; conoce la vida en celo del hampa ribereña.

Conoce, en una palabra, lo que pinta, siente lo que ve, ama lo que ha vivido en su vida húmeda de quien fuera abandonado al abrir los ojos al claror del mundo...

Hombre inteligente, fuerte, moral, apasionado, sólo vive para el arte. Ha despreciado el cómodo regalo que se le ha brindado y prefiere vivir en donde llegó al mundo, frente al riacho turbio que tanto pudo sobre el rumbo de su infancia triste y humilde...

Quinquela es una fuerza tempestuosa. Va al arte por un camino que se ha abierto con sus manos prodigiosas. En ese camino estrecho sólo cabe él. Conoce el sinsabor de la senda, pero por ella camina. Por ella llegó a España y ésta comprendió al artista y por ella llegará a París, y París, que es frívolo, hará surgir unos ojos nuevos para poder resistir la fuerza de unas telas brutales...



Escena de trabajo, de la galería del Duque Almenara Aña (Madrid).

en el barro del fondo; las aguas sucias, ennegrecidas por el vientre de barcos de un tráfico impuro; los astilleros enseñando la caparazón de enormes cascos roídos por el moho canceroso; el vómito de un humo negro salido del vientre de

Quinquela va hasta ellos con una piedad natural y les arranca de esa sombra para darles la personalidad que tienen en este tráfico espúreo de la vida. Y a él, a Quinquela, aún se le conoce por El carbonerito. Analfabeto hasta muy



## ACTUALIDAD ESPAÑOLA

Benito Quinquela Martín  
y La Crítica Española

Por RAFAEL SUAREZ SOLIS

Quinquela Martín, pintor argentino, inaugura hoy la exposición de sus cuadros en los salones del DIARIO DE LA MARINA. ¿Actualidad española? ¡Y por qué no? Nada de meridianos, sin embargo. Cuando veais su obra—y a todos se la recomiendo como una sana lección de estética y de fuerza—notareis que el arte de Quinquela Martín no pasa, geográfica ni espiritualmente, por ninguna influencia. El meridiano artístico de este pintor es un surco profundo trazado por la sensibilidad en su propio cerebro, una cuerda de sus nervios que le enlaza el corazón con la inteligencia.

Lo que su arte me sugiere, por otra parte, ya lo diré en un artículo próximo, escrito para otra sección de este periódico. Hoy viene a la "actualidad española" con paso más mesurado, pero más firme, que las noticias llegadas por el cable. Es una actualidad un poco vieja, si hay algo que envejezca cuando le asiste el elixir maravilloso del arte. Quinquela Martín fué hace pocos años una impresionante actualidad española. Su obra, en Madrid, tuvo la virtud de no suscitar polémicas, porque el acatamiento en torno fué unánime. Caso raro. En Madrid, la polémica es la sombra que sigue, inevitablemente, a la obra de arte y a la obra literaria. Y es tan grande el rigor de la crítica, tan aparente la intención agresiva, que ya hay quien, agobiado a su peso—Azorín, el puro literato Azorín—se ha humillado a pedir un poco de cordialidad.

Yo no creo en la intención agresiva de la crítica madrileña. La entiendo como la exarcebación de una virtud. Si Paulo fuese crítico de arte en España, no procedería de otro modo. Y Paulo era bueno. Ahora que no siempre los buenos saben hacerse simpáticos. Eso es todo.

Y sin embargo, la crítica de los comentaristas españoles a la obra de Quinquela Martín parece, por lo encomiástica sin peros, una labor de simpatía. Con los cuadros del pintor argentino a la vista será fácil a todos comprender la reacción favorable de aquel público entendido. Es una obra que emociona y domina. Pero ya se me iba la mano metiendo en entusiasmo, aplicándose al juicio. Y no es lo conveniente. Si he de tener cómodamente a Quinquela Martín en este espacio de delineamientos precisos no lo saquemos de la actualidad española. Demos la palabra a los que lo juzgaron en Madrid. Aquella actualidad de entonces lo es hoy también, porque se hace perdurable por las adquisiciones del Museo de Arte Moderno: dos cuadros que se exhiben en uno de los más ilustres testeros de su nueva sala. Y, sobre todo, por los dos que le compró el Círculo de Bellas Artes, donde los acuerdos no es posible suponerlos influenciados por intereses de política, actividades frecuentes en los museos oficiales de todo el mundo.

Y ahora véase lo que se dijo en los periódicos madrileños comentando las telas del pintor argentino:

ALBERTO GHIRALDO, en "A B C". — "Franco, impetuoso, emotivo, fuerte y lleno de sugerencias, este artista argentino, este hombre nuevo de América, que acaba de arribar a España, es uno de los pocos pintores con sello personal, con características propias, que hoy manchan telas en el mundo. En los grandes artistas todo es extraordinario. Y así en éste. Por eso él pinta lo que no pintó nadie en su país; por eso él ha encontrado temas admirables para su arte donde nadie los vio ni sintió, teniéndolos tan cerca. Y ese es su único secreto: pintar, con "maestría imitable", lo que siente en el fondo de su alma a través de sus ojos de iluminado".

FRANCISCA ALCANTARA, en "El Sol". — "Parece que un fino entendimiento literario ha sido como el mentor de la preclara idealidad que de ellos fulge. Un arquitecto no sentiría más grandiosamente las masas y sus relaciones con el espacio y el ambiente, y así todas las artes, la escultura, la música, la poesía, que es la flor de ellas, prestan sus particulares excelencias a este lirismo pictórico de Quinquela Martín".

JOSE FRANCES, en "La Esfera". — "En la contemplación adecuada sorprende más el equilibrio de la composición y las finuras que a veces el artista sabe lograr con su aparente tosquedad técnica, con sus indudables audacias cromáticas. La colmenar vibración de los muelles, su épica acritud, su turbulencia, y esa maravilla de los velámenes y las arboladuras tijereteando, abanicando los cielos, se encuentran en los cuadros de Quinquela Martín evocados con empastes casi estridentes, con golpes de espátula colmada de colores puros, con enérgicos toques de certera visualidad".

JOSE MARIA SALAVERRIA, en "A B C". — "Es un caso curioso de autodidactismo, tan propio de aquellos países en constante formación. Se jacta de sus principios, o sea de no tener principios, y pone en ello cierta soberbia, en la que puede haber tanta justificada vanidad como legítima rabia".

RAFAEL DOMENECH, en "A B C". — "Quinquela es un pintor dueño de una técnica muy grande; todo lo suficientemente grande para un artista de pura naturaleza pictórica, y por añadidura moderno".

JUAN DE LA ENCINA, en "La Voz". — "El señor Quinquela Martín se ha criado en los "docks" y malecones del puerto bonaerense, y allí ha pasado también largos años—según cuentan sus biógrafos—trabajando en el rudo oficio de carbonero y cargador. Alguien, por este antecedente biográfico, ha puesto su nombre junto al de Gorki, que también supo de carga y descarga de buques; y, en efecto, no deja de haber alguna relación entre el modo artístico de ver el tráfigo marinerío de los puertos del gran novelista ruso y del rudo pintor argentino. En los dos son implícitos el concepto y la emoción de la esclavitud del hombre por sus propias obras e invenciones; y así vemos agitarse a éste entre enormes máquinas impasibles, que le truecan en un mero instrumento más de su función específica".



29 abril 1928

19

PAGINA II

# Diario de La Marina; de la Habana

## QUINQUELA MARTIN

ESPECIAL PARA DIARIO DE LA MARINA

**E**L estilo pasa; el estilista no. Impresionismo, cubismo, expresionismo son modas de la pintura; unas ya situadas, estáticas, en el pasado; otras que arrastran su gracia deslucida por los mercados de la actualidad. Pero no pasaron, ni pasarán los modos cómo algunos de sus cultivadores tuvieron de acomodarse en esas escuelas. Sobreviven a ellas los que las sirven, no quienes las explotan. Los que las calan, no los que se deslizan, mimetistas, sobre su morfología y su cromática. Los artistas sumergidos hasta el fondo de un estilo siempre vuelven a la superficie, a respirar una atmósfera de futuro, en cuanto la resaca de la estética retira del panorama las aguas de la riada, alborotada por la moda.

Aquí tenemos, a estas horas del post-cubismo, del post-expresionismo, del realismo mágico, a un impresionista puro, a un pintor, por lo tanto, salvado de las cavernas de la era moderna. De esta manera se debe situar, cronológicamente, la pintura de Quinquela Martín. Pero sus cuadros, hechos hoy, con técnica de ayer, se niegan a quedar en su época, porque el autor se cuidó de no anclarlos en la vanidad de una moda para tenerlos quietos ante los ojos limitados de los contemporáneos, y supo, en cambio, ponerlos proa al porvenir, armarlos para las largas travesías e hinchar sus velas con el resuello de su espíritu poderoso.

En definitiva, hoy, como siempre, los pintores

se dividen en dos castas: en buenos y malos. Ni siquiera. No hay más que una clase de artistas: los artistas. Lo que si hay son motivos, que es lo que llaman modas. Exigencias de actualidad. Dioses tutelares que alimentan el fuego de los hogares ocupados para las preocupaciones y las necesidades del día. La técnica es el telar donde arma el pintor sus lienzos: la máquina donde se tejen las líneas y la que colorea la urdimbre. Y una máquina es lo variable en las civilizaciones, lo que lleva a los superficiales a establecer la tabla de las categorías y hasta el sentido de la evolución. Sin embargo, en las aduanas del espíritu no se aforan las virtudes por el procedimiento de los trabajadores, sino por el contenido espiritual de los ingredientes, los hilos de la sutilidad y la pureza de la materia prima, en estética y en ciencia y en pensamiento.

Un estilo nunca salva a un pintor, por lo menos si prescindimos de las razones circunstanciales. Un pintor sí puede salvar a un estilo. Cuando se repasa la colección de las escuelas se ve cómo resisten la acción del tiempo y de las modas los ejemplos constructivos. No los que están hechos de una manera; sino los que están contruidos. No hay más obras eternas que las de los constructores. Se ha llegado a encontrar la antonomasia de la moda en la labor de los modistos. Los trajes de las mujeres acaparan dignamente la psicología del vocablo. Y un traje de mujer cautiva más cuanto menos resiste la



QUINQUELA visto por Valls.



confianza del uso, la generalidad de las aplicaciones y de las réplicas. Cada mujer ha de tener su traje. Y si aspira a la elegancia ha de imposibilitar toda existencia de un doble. Las modas sólo sirven para que la belleza se compruebe en todos los contrastes y las más atrevidas variaciones.

Colocado frente a los cuadros de Quinquela Martín, mi profesión de hombre delante de las obras de arte se ha ido conduciendo del mismo modo que el discurso en estas primeras líneas de crítica. Antes de todo he visto las pinceladas. Sin duda por imperativos del modisto frustrado que llevo dentro. Y por ahí empecé a discurrir sobre estilos, actualidad y cosas que se llevan o pasadas de gusto. Pero al modisto lo ha salvado—o perdido—el tirano romántico que todos llevamos dentro. Y vi ha poco a Quinquela Martín declamando detrás de los pinceles. Y a estos conducirse como imprescindiblemente les correspondía, puesto que eran suyos. Como herramientas. El gran constructor que es Quinquela Martín sabe el uso que se puede hacer de los instrumentos de trabajo. Yo no sé si su idea de arte es anterior o posterior al impresionismo; pero yo me imagino a Quinquela, dominado por la necesidad de manifestarse, en una época en que el impresionismo no se hubiese practicado. O él lo inventa o su idea se malogra. De todas maneras es imprescindible situarlo como artista antes de la escuela en que hoy se le clasifica. Es impresionista a pesar del impresionismo. Los ejemplos que recuerdo de este estilo no me dan la totalidad de efectos logrados que se imponen en sus telas. Más allá de los trucos de una técnica se ordena y triunfa el antecedente. No era posible ordenar toda la agitación de sus deseos con la pedagogía de las academias; ni aún siquiera con

el impresionismo de los clásicos: el del Greco, el de Tintoretto, el de Goya; ya que estos fueron también impresionistas según otras necesidades espirituales. En el Greco, sobre todo, fué la mística quien exigió una técnica de impresión, buscando el modo de que la técnica minuciosa no interrumpiese la atención del espectador en la superficie de las cosas, conteniéndola como un tamiz demasiado tupido. Había que abrirle puertas al espíritu y entreabrir ventanas hasta entonces herméticas.

La "mística" de Quinquela Martín sólo se percibe por vanos de par en par. Es un pagano de la fuerza, del movimiento y de la luz. Estas cosas endiosadas que están en todas partes según la distribución del progreso. Se pueden detener las cosas que se mueven, pero no se puede detener el movimiento. Pintar los modelos frenéticos de Quinquela Martín respetando todas las líneas y las tonalidades que muestran en el reposo supondría dejarlos quietos, y, consecuentemente, desvirtuarlos. Los hombres agitados que pinta Quinquela están dejados de la anatomía y de los matices. Son, nada más, manchas y esfuerzo. Síntesis de anatomía y de colores. El matiz, como en la tragedia griega, lo pone el coro. Y así, ese gimiente Promoteo que es el asunto obsesionante de su obra, tiene el consuelo de una exégesis de ternura: el matiz en que envuelve la luz, el ruido y el movimiento.

*Rafael Sánchez Valís*

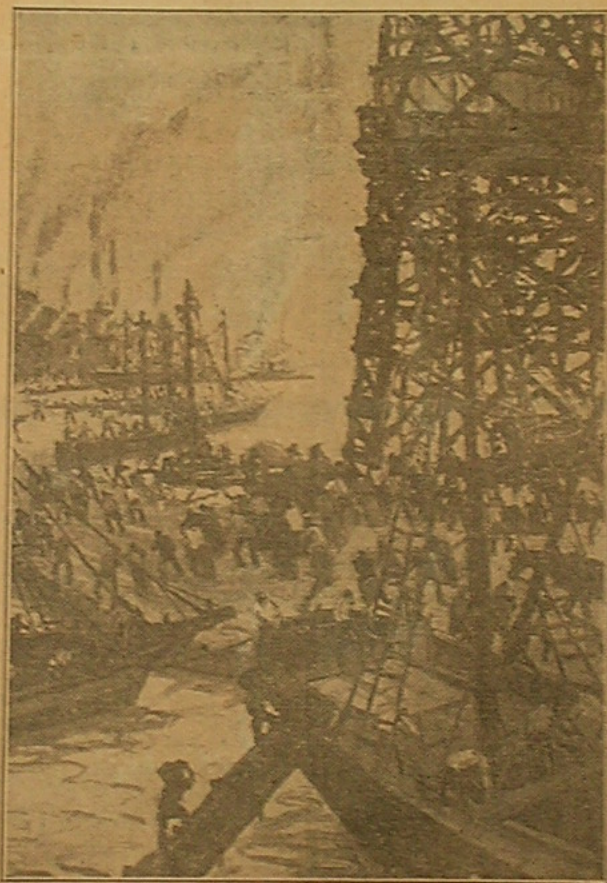
La Habana, Abril de 1928.



# DIARIO DE LA MARINA

ABRIL 30 DE 1928

## SALIDA DEL PUERTO



**Q**UINQUELA Martín—el admirado expositor del DIARIO, gloria luminosa de la Argentina—marca, con los colores vivos de su paleta, este cuadro, que todos celebran, y que es—a nuestro juicio—un bello símbolo de la fiesta de mañana, Primero de Mayo.

La exaltación de la fuerza, movida ésta por la inteligencia que logra, así, dominar al triple inquieto misterio del viento y del fuego y del mar y que, frente a los horizontes infinitos, se lanza a dominarlos, y lo consigue, bajo la cinta azul del cielo, lleno de sol...



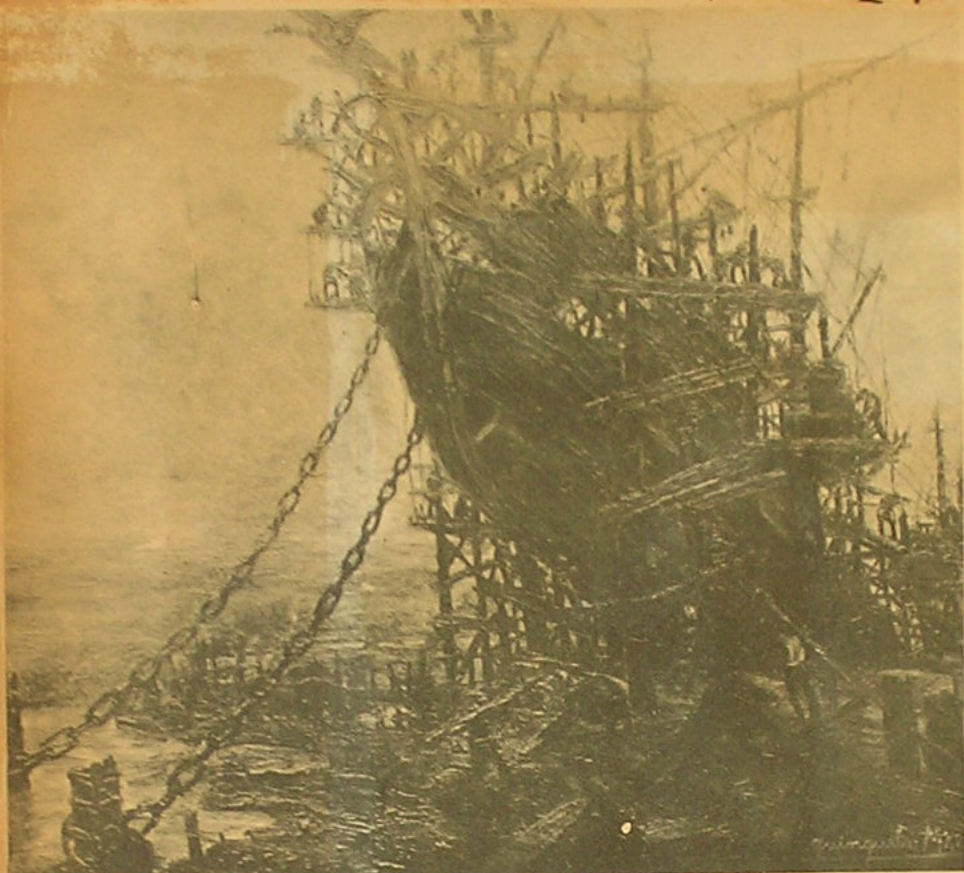
"Castales" Abril 29-1928

# UN GRAN PINTOR ARGENTINO

Benito Quinquela Martín, el famoso pintor argentino, se encuentra en La Habana. Llegó la semana pasada, de New York donde ha expuesto sus cuadros con gran éxito, y se propone abrir en nuestra capital una exposición de algunas de sus obras.

Quinquela es un artista moderno, un neopresionista abierto a todas las arbitrariedades de la forma y a todos los atrevimientos del color.

En sus cuadros llama la atención, antes que nada, el movimiento de las figuras, que parece comunicarse a las cosas, dando al conjunto una impresión dinámica extraordinariamente fuerte. Luego sorprenden la riqueza y brillantez del colorido y la habilidad de la composición.



El astillero de La Boca

La forja

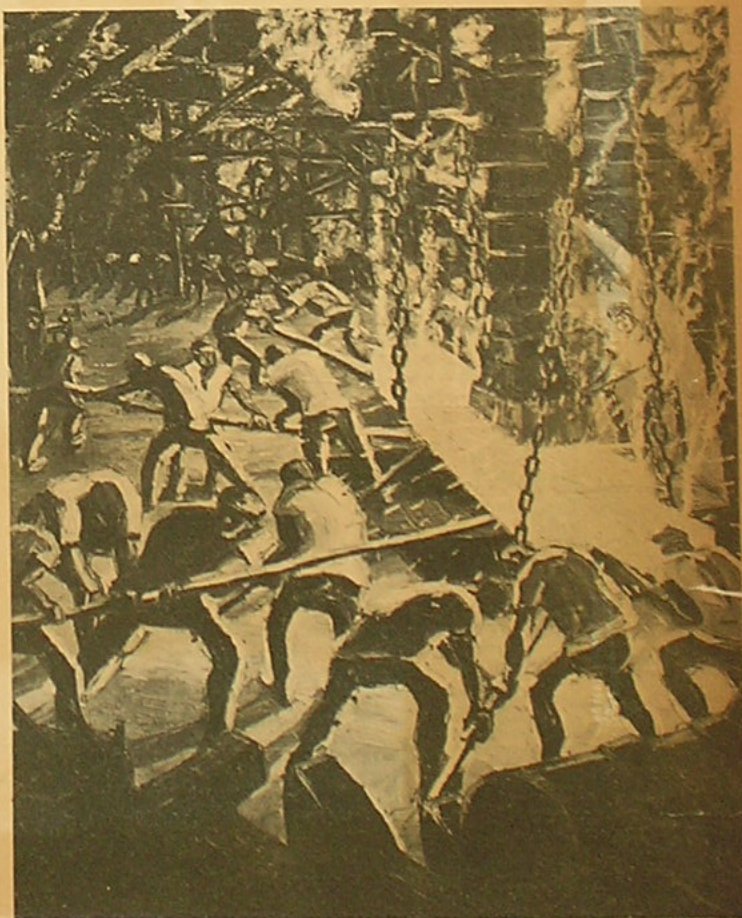
Quinquela busca para sus cuadros asuntos vigorosos de poema marinettiano: el resplandor tremendo de la forja, la llama enorme de los convertidores Bessemer, los esqueletos monstruosos de los trasatlánticos en ciernes.

Y esos temas los trata con la rudeza congénere de la espátula, sin formulitas de academia, construyendo a martillazos de color definitivos.

Otra cualidad de Quinquela es la sinceridad y la honradez a la hora de producir. Lo recomendamos a los maestros de San Alejandro.—L. G. W.



BENITO QUINQUELA MARTIN





"Diario de la Marina"  
Habana, 8 mayo 1928.

# ES PROBABLE QUE EL PRESIDENTE ADQUIERA UN LIENZO DE Q. MARTIN, CON DESTINO AL MUSEO NACIONAL

Numerosos artistas e intelectuales han formulado esta solicitud.  
Texto de la carta petición que ha sido dirigida al Jefe  
de la Nación, con fecha 2 de mayo

El doctor Tomás Felipe Camacho, prestigioso profesional y afectuoso amigo, hizo entrega al doctor Ricardo Herrera, Secretario de la Presidencia, de una instancia, firmada por numerosos intelectuales y artistas y dirigida al Jefe del Estado, solicitando de él, se adquiriera un lienzo original del notable pintor argentino Benito Quinquela Martín que tan admirado ha sido por nuestro público con motivo de la Exposición que de sus obras se hace en nuestros salones.

He aquí el documento de referencia:

Habana, mayo 2 de 1928.  
Honorable Sr. Presidente de la República.

Señor:  
Los abajo firmantes interesados por el mayor desenvolvimiento de las Bellas Artes en Cuba, y teniendo en cuenta su decidido apoyo para estas, como lo demuestran los actos ya realizados por usted en ocasiones anteriores, se permiten sugerir a usted la enorme conveniencia de adquirir con destino a nuestro Museo Nacional una de las magníficas obras originales del notable pintor argentino Benito Quinquela Martín, que se encuentran en exhibición pública en los Salones del DIARIO DE LA MARINA.

La opinión crítica mundial, ha proclamado ya en su totalidad el máximo elogio de la obra pictórica de este artista lo que nos exime de tratar en este ruego de tan personal consideración.

La crítica local manifestada por nuestros artistas y escritores concuerdan en un todo con las manifestaciones de la crítica extranjera. Como no se presentará otra ocasión para adquirir uno de los lienzos que por fortuna llegaron hoy hasta nosotros, no dudamos que por su interés nacional accederá usted a esta solicitud que responde al más noble gesto de capacidad intelectual y de elevado intercambio de dos pueblos hermanos.

De usted respetuosamente,

José I. Rivero; Mariano Miguel; Jorge F. de Castro; Osvaldo Bazil; Lorenzo Frau Marsal; Manuel Francisco Cinca; Jorge E. Roa; Reinaldo Díaz Versón; Ramiro Guerra; Armando Maribona; Enrique Caravia; León Primelles; Ramiro Hernández Portela; M. E. Gómez Cádiz; M. Liré Valenciano; Regino Pedrosa; José A. F. de Castro; Roberto Santos; Conde del Río; Félix Callejas; Rafael Suárez Solís; Gabriel Camps; Sergio Carbó; Gustavo Botet; Fernando Ortiz; Hermínio Portell Vila; Juan R. Ubago; José Hernández Cárdenas; Julio Gaunard; Ferrufino; Arroyito; Félix Pila Rodríguez; Jaime Valls; Enrique Serpa; Manuel Aznar; Atanasio Rivero; Marcelo Salinas López; Juan Mingorance; Antonio Rodríguez Morrey; Esteban Betancourt; Antonio Olivero; A. Sánchez Arango; Ramón Loy; Juan José Siere; Tomás Montero Martínez; José Ignacio Solís y Addison Durland.



"Diario Español"

CUBA

10

Habana

DIA

PAGINAS

Diario Español

Servicio diario y c

# Quinquela: un alma

Ayer al visitar la exposición que de sus obras ofrece al pueblo de la Habana, el artista argentino señor Benito Quinquela Martín, me he sentido hondamente emocionada. ¡Cómo conmueven esas telas brutales en que resalta la dureza y amargura de esa ingrata vida del puerto.

Quinquela tiene una cualidad imprescindible de artista: el alma; sin ella no se pudiera concebir el maravilloso efecto de su arte.

¿Su pintura?

¿Cómo definir la pintura de Quinquela Martín? He aquí lo difícil; difícil porque es imposible sugerir a quien personalmente no se haya deleitado en ella, y difícil también porque se trata de una escuela personalísima, sin clásicos amarramientos. Pero en síntesis pudiera decir algo, pudiera decir que la pintura del genial argentino es un verdadero canto al trabajo. ¡Cómo parece conocer el dolor de esos hombres forzados, curtidos de sol que lleva al lienzo! ¡Qué representación de esa vida hace en "Descargando Carbón", "Trabajando el Acero" y "Después de la Lluvia".

Ante "Crepúsculo en el Astillero" parecemos sentir el crujir de las cadenas bajo el peso del hierro. ¡Qué maravilloso atardecer, qué encanto el de la hora, qué belleza la de la luz en el cambio de los fulgores, qué alarde de fuerza el del andamiaje frente a un sol que se esfuma, a una tarde que muere!...

Ante "Niebla en el Puerto" llega a sentirse la ansiedad de descubrir los pajaros casi imperceptibles que envuelve la densa capa de la niebla. De "Un Momento Violeta" y "El Cementerio de los Barcos", puedo asegurar que dejan pro-

funda impresión en el ánimo de quien los contempla.

Son muchas, muchas sus telas, más a pesar de ello, pudiera conmensurarlas sin el auxilio del catálogo que el artista finalmente me dedicó, pues tal es la impresión emborrable que en mí produjeron.

En el salón sólo se oía esta pregunta: ¿quedará en nuestros museos alguno de estos lienzos? Seguramente que sí. Cula que conoce el Arte, no podrá menos que reconocer la superioridad de esas telas. La retina del pueblo cubano se cansa de la simple monotonía de los marinistas y admira esa nueva fase del hombre que escruta las entrañas del puerto, de esa gema que presenta un nuevo resplandor en la senda pictórica.

Madrid, ese Madrid que no es tan fácil de suggestionar, reconoció el artista. Y en España dejó veinte de sus telas. Después fué a París y ahora llega de los Estados Unidos; ambos países reconocieron en el artista, un vigor muy personal.

He tenido el gusto de departir breves momentos con este mago de los pinceles; y en el transcurso de nuestra charla ha pronunciado frases encoñásticas para Cuba; la cual dice producirle un efecto muy parecido a la tierra de la Torre del Oro. Mostróse además apenado por tener que abandonarla más pronto de lo que él desea.

También lo sentimos nosotros que no podemos solzarnos en su magistral-pintura.

¡Oh, la pintura de Quinquela Martín.

Rosalina CAVADA.

Habana, mayo de 1928.



## COMIDILLA

## BORRACHERA DE FUEGO

Por acá tenemos a Quinquela Martín. Es un señor magro y narigón. El hueso y las narices no hacen al artista; pero hago constar que no conocí pintores chatos ni poetas gordos. Mariano Miguel también es narigudo, y, cuanto a "hueso", le saca ventaja a Quinquela Martín. Quinquela Martín expone acá, en el DIARIO DE LA MARINA, veintiocho pinturas que encienden el pelo a un calvo y le hacen sudar a uno, aunque este uno traiga las carnes a la intemperie. Es una borrachera de fuego.

A primera vista y de primera impresión no me dijeron nada los cuadros de Quinquela. Me pareció que aquello era la pesadilla de un forjador hecho uva y que todos los personajes estaban pintados con el mismo dedo. A Mariano Miguel le comuniqué mis pareceres, y él me dijo con severidad de maestro:—"Si a sátira te vas tú paso a paso, caerás en la rutina. Vuelve, mira y verás".

Al día siguiente, volví; miré con el catalejo de mi buena intención, y cambié de bisieto: hay en la obra de Quinquela mucho arte nuevo y mucha vida real; se penetra en el ambiente, se ve el movimiento, y sin darse cuenta espera uno a ver en qué para aquel forcejeante trasegar de barco a barco, y qué tratan de modelar aquellos hombres con sus hierros encendidos. Aquel fuego de fragua blanqueado por el airado resoplar del fuelle y aquel halo que esplende del acero en brama, son cosa nueva, arte nuevo: es el arte originalísimo y completamente suyo, del pintor Quinquela Martín, natural de Buenos Aires... Toma mate, Ché!

No, no están pintados a dedo aquellos hombres que se agachan, se doblan, recachan y se enroscan bajo el peso del fardo alevoso; son escorzos valentísimos que se retuercen con pesadumbre del mal clásico; y aquellos "ferreros" que a la diablo se las tienen tiesas con el infierno que les quema las cejas y les tuesta la piel y les deslumbra y ciega, vulcanos son que se ganan el pan con el sudor de sangre de su cerebro. Son de la vida de ahora, de nuestra vida. A las seis de la tarde les vemos camino de su casa en pacífica demanda del "ajiaco".

Yo tuve muy malos "principios" en pintura. Un amigo mío del que esperábamos algo gordo, fué pensionado a Roma. Al año siguiente dedicó a la Diputación Provincial su primer cuadro. ¿Qué será? Algo gordo. Las uvas de Zeuxis que atraían a los pájaros a picotearlas, o cosa de más jugo. Se abrió la caja. Ira de Dios! Se trataba de la muerte de Goliat. David caracolea-

ba la honda por sobre su cabeza para lanzarle un ladrillo al gigante... David, era más grande que Goliat, y eso que Goliat estaba en primer término. Se recibió el cuadro con un alarido y se propuso que al artista lo condujese la Guardia Civil por cordillera...

El donaire cervantino ha dado de sí este cuento:—Había en Ubéda un pintor llamado Orbaneja, el cual, si acaso pintaba un gallo ponía debajo "Este es gallo" para que no se le confundiese con la zorra. Yo habría de agradecer a muchos endiablados pintores que pusieran debajo de lo pintado qué cosa es, porque a algunos no les penetra la intención. Y aun así, Dios y ayuda. Sin salir del corro, aquí, he visto en otra exposición un cuadro que "contenía" un paisaje cruzado por un camino, y en el medio de él un caballo. Debajo decía "Raposo". Me solivianté, me tiré al aire y me mesé las barbas. Cómo que aquello era un raposo si realmente era un caballo con sus cuatro cascos herrados...? Anduve confuso conjugando la rapería, y no encontrando gallina que me sacara de la duda, volví al cuadro. Fué mía la confusión: no decía Raposo, sino Reposo; pero aun así ¿quién reposaba en el cuadro? El caballo se estaba a pie firme sobre sus cuatro pies, y no había allí ninguna ánima ni animal viviente... El caballo, para "reposar", se echa de barriga en el santo suelo, y este se estaba como digo sobre sus cuatro patas y con el rabo en caracol... Torné a leer, y ahora me pareció que, efectivamente, decía: "Raposo"... Mascullé algunas palabras en latín, que como no las pronuncié bien no me ofenden el oído y fuíme a tomar café con leche, que es con lo que yo acabo mis rabetinas.

Yo pecador me confieso que por estos pueriles lances miré con rebocillo las pinturas de Quinquela, pero confieso a la luz heroica de sus forjas, que aquellos son hombres que viven, aguas que viven, llamas que viven...

Qué diferencia entre este fuego y el fuegucillo del retablo de las ánimas que vemos en las iglesias pueblerinas, y que sirvió a diez generaciones de pintores para exaltar el infierno...

Preguntaréis que cómo se llama Quinquela... Yo quise guardarle el secreto, pero lo diré para que no se me quede nada en el vademecum: se llama Benito. Perdonémosle el nombre, ya que él no fué su padrino, y convidemos al ilustre artista magro y narigón de Buenos Aires:—Toma mate, Ché!

Atanasio RIVERO.



# Benito Quinquella, el Pintor de los Muelles y las Máquinas

Este Artista se ha Formado Solo sin la Ayuda de Nadie

Yo sólo pinto a bordo de mi estudio en los muelles de Buenos Aires

## LA TECNICA DIFICIL

El fragor de "La Boca" ha sido vertido en hermosos y grandes cuadros naturales

Se trata de un caso formidable de pintor. Su exposición, siquiera entre las pocas gentes que por acá se ocupan y preocupan del arte, va a resultar algo sensacional; un verdadero acontecimiento. Sus cuadros son toda una explosión de energía, de locuacidad colorista. En sus cuadros recoge exclusivamente el fragor de los muelles plateños, y lo recoge, no con la pincelada suave y mimosa, sino con el golpe nervioso de la espátula.

—No empleo el pincel,—nos dice mostrándonos algunos de sus cuadros,—más que para ciertos detalles secundarios, para líneas. Lo demás todo es espátula, y créanme que con otros procedimiento no podría obtener los mismos efectos. Mi pintura es fragor de muelles, estrépito de mecánica, resplandor de calderas, y to-

(Sigue en la Pág. DOS.)

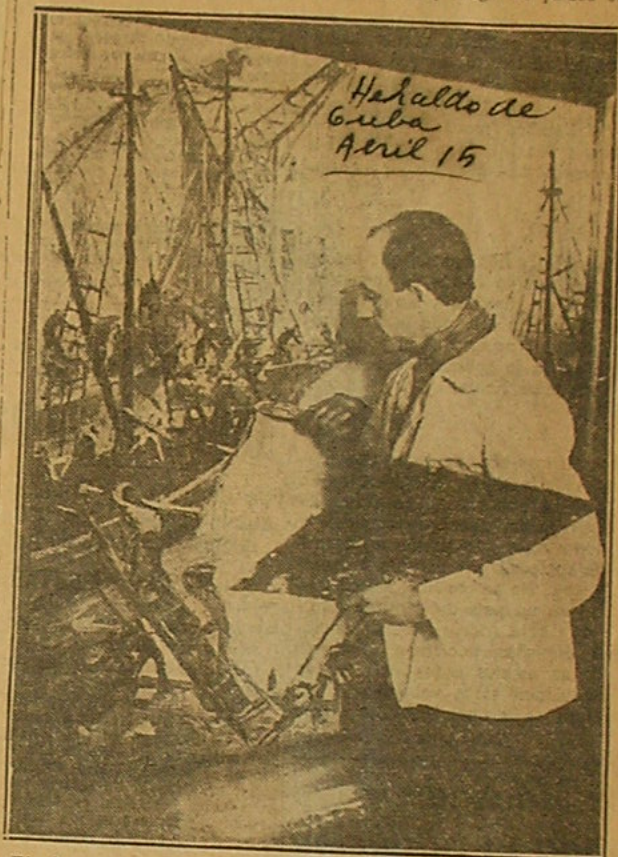
# Benito Quinquella, el Pintor de los Muelles..

(Viene de la Pág. PRIMERA.)  
de ello es tan enérgico, que no podría pintarlo con candidas pinceladas.  
—Y usted, amigo Quinquella ¿no hace otra cosa fuera del ambiente de los muelles?

—No, señores. Y aun es preciso concretar que fuera de los muelles bonaerense. En sacándome de mi rin-

una violeta, y sin embargo yo sé hacer cualquiera. Yo mismo creé mi técnica, por carecer de maestro que me enseñara la suya.  
—Y ¿cómo empezó usted su carrera?

—Pues yo he sido siempre car-bonero. Trabajaba un mes para reunir dinero, y luego me pasaba otro



El pintor argentino Benito Quinquella, que próximamente nos ofrecerá una interesante exposición en los salones del "Diario de la Marina".

ción en el muelle de "La Boca", dejó de ser pintor. Tengo mi estudio a bordo de un pequeño barco, además de otro estudio en las proximidades del muelle. Solamente allí trabajo. Cuando salgo a la ciudad, o cuando voy al extranjero, ya soy el mero artista espectador.

—Pero ¿ni siquiera pinta usted en otros muelles del mundo?

—Mi campo de acción se reduce al muelle de "La Boca"; ni aun en los demás del propio Buenos Aires acierto a dar una pincelada. Y esto se explica, porque allí me hice pintor; allí nací y allí he vivido. Toda mi sensibilidad artística brotó entre aquel tumulto de efectos raros, de efectos muertos...

—¿No ha concurrido usted a ninguna escuela?

—Absolutamente a ninguna. Es más: técnicamente, acaso podría decirse que yo no soy pintor. Por ejemplo: yo no sé explicar como se hace

mes pintando. Tenía la casa llena de cartones, que yo creía no valían nada, hasta que un día, estando yo trabajando en el muelle, me vió el director de la Academia de Bellas Artes, que también pintaba por allí; vió mis cartones, y me ayudó a hacer la primera exposición, que fué un triunfo rotundo, y de la cual se derivó muy pronto la victoria definitiva.

—¿Ha vendido usted muchos cuadros?

—Muchísimos. Cuando me decidí a salir al extranjero, comencé por una exposición en Rio Janeiro, con tanta fortuna, que vendí casi todo y hube de volver a Buenos Aires para pintar de nuevo. Luego fui a España, y en Madrid me volvió a suceder lo mismo; y así en París, en Londres y recientemente en Nueva York.

—Y, querido Quinquella, aquí en La Habana...

—No tengo esperanza ni pretensión de vender nada. Vine a Cuba por el deseo de conocerla, y aprovechando una invitación del Conde del Rivero. Quiero solamente que se conozca mi arte, y conocer yo el de los demás.

Y emplazándonos para el día de la apertura de la exposición, que se celebrará en el "Diario de la Marina" muy pronto, nos dimos un fuerte apretón de manos.



occurimiento en República

Benito de Quinquela

**Los Lienzos del Pintor Argentino  
Quinquela Martín Expuestos en el  
"Diario de la Marina" Evocan el  
Miraje de los Puertos Hirvientes de  
Actividad y Plenos de Multitudes**

Martín

*El gran artista suramericano es un domador de la  
luz y a la vez un poeta de la fuerza, que ha ido  
arrebatando a su arte sus secretos uno a uno*

**A**l enfrentarnos con los cuadros colgados a los muros del salón de exposiciones del "Diario de la Marina", sentimos el impulso instintivo de llevarnos la mano al sombrero para sujetarlo, como hacemos, protegiéndolo de una de esas rachas de brisa que nos lo arrancan de la cabeza, frente al mar. Ante nuestros ojos, alumbrados por un sol crudo, se abren vastos horizontes horrigueantes y atrafagados, al fondo de los cuales se entrecruzan los cordajes y los mástiles sobre el lejano cielo marino.

El fuerte pintor argentino, cuya exposición se inauguró anoche, ha hecho de ese mundo de los puertos, oloroso a yodo y a las especias exóticas que viajan en el vientre de los buques, su principal motivo de inspiración. Pudiera decirse también que su principal motivo de estudio, dada la característica del talento de Benito Quinquela Martín. Su obra es el producto en efecto a la vez del arte y de la ciencia, ciencia de la naturaleza y poesía de la vida febril y benemérita de los obreros que sudan bajo los soles de todas las latitudes sobre los muelles congestionados de fardos y de equipajes.

Dicen sus biógrafos que Benito Quinquela Martín se sintió pintor un día frente a la naturaleza, frente al mar, frente a la vida. Su arte no es, por tanto, cosa de profesión, cosa de aprendizaje; sino cosa de vocación. El impulso ciego y sin nombre sentido por un carbonero oscuro frente al espectáculo de los muelles

de Buenos Aires, acabó en el Museo del Luxemburgo, en directa e incontrastable trayectoria.

Los habaneros que anoche asistieron a la inauguración de la exposición quisqueliana fueron asomándose, uno tras otro, a aquellos mirajes encuadrados por los marcos, cifrados por un número del catálogo. Al vencer el postrer peldaño de la escalera, aquel "Crepúsculo en el Astillero", magnífica nota de patetismo desleída en los rojos agonizantes del véspero porteño.

Las grandes perspectivas pululantes de "La fragua", borrachas de sol y de fiebre fabril.

Los torsos poderosos, congestionados, atléticos y atormentados que se enarcan, silueteados por la luz roja de los hornos, en el lienzo "Modelación del acero".

Temblores espectrales de neblina, húmedos velos de lluvia prendidos en las vergas, en "Niebla en el puerto", llorón y reumático como un pasaje norteño.

Lumbrarada jocunda de sol que lame los flancos de los navíos surtos en la rada, estallido dorado en "Efecto de sol".

¿No es la anatomía de un barco el número 13 del Catálogo "Contraluz"? Anatomía emocionada, anatomía de poeta, anatomía subrayada con versos de luz, desde luego.

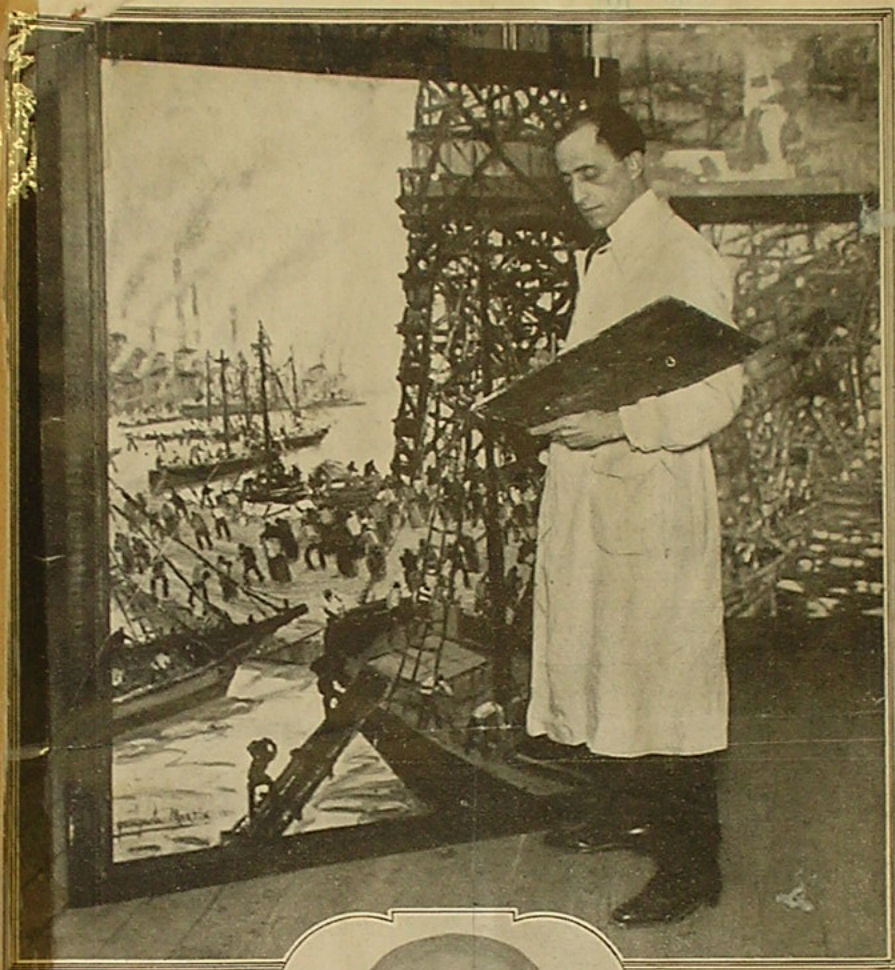
Y así todo al sol del puerto y a todos los soles. Porque hay argumentos de sobra para responder a quien, en búsqueda maliciosa de reparos, quiera acusar al gran pintor porteño de unilateralidad y monotonía. Hay a ese fin telas como esa "Noche de San Juan", folklórica y palpitante de savia popular.

Hay, luego, ese "Día gris", poema de matices.

Hay, hay, hay...

Hay toda esta exposición, muestra gallarda del talento en plena granazón de un artista, domador de la luz y esclavo consciente de la poesía inefable de la vida que viven a torso descubierto los obreros bajo el sol de los muelles de todo el mundo...





Quinquela Martín, apenas llegado, renueva sus inquietudes artísticas, entregándose de lleno a su labor.

QUELLO es inmenso y fantástico. Se concibe, solo contemplándolo, el milagro perenne de esas construcciones de gigantes que países de viejas civilizaciones tardaron siglos en levantar y que Norte América realiza de inmediato. Es, sencillamente, estupefacto. Y así como todo es grande en el orden material, lo es también en su espíritu. El hombre vive al ritmo nuevo y dinámico de conceptos ultramodernos y de definiciones humanas, que si no fueran una espléndida manifestación de vida real, a cada instante observada por el extranjero, constituirían una magnífica doctrina a seguir, casi una religión a cultivar. Para decirlo



todo: sencillamente, magnífico. Quien nos habla así es Quinquela Martín. Estamos en el balcón de su estudio. Hace un bello sol, que espejea sobre las aguas de la "vuelta de Rocha" y espolvorea oros vivos en los mástiles y cubiertas de cien barcos inmóviles.

—¡Adiós, Quinquela!

—Salud, hermano.

—¡Viejo Benito!

Los hombres de la ribera saludan cordialísimos al pintor de su rincón de puerto. Si hasta parece que los barquichuelos se engalanaran con magnificencias do-

Quinquela Martín, por la escultora norteamericana Georgette Blandy.

RELATO DE VIAJE

DE

QUINQUELA MARTÍN



fealdad, se desarrollan en proporciones gigantes. La vida tiene allí explosiones de inmensas resonancias. El hombre es contemplado individualmente como un valor que ofrece incommensurables posibilidades. El obrero vive con dignidad y su bienestar mantiene perfecta relación con su esfuerzo.

—En las fábricas de Pittsburgh—nos dice Quinquela—me llamó poderosamente la atención el ver ante los establecimientos una cantidad inmensa de automóviles de las más variadas marcas. En una de ellas entré a las dos de la tarde y salí a las seis; allí estaban los "autos". ¿A quién aguardaban? Pregunté, y me respondieron: "Son los coches particulares de muchos obreros."  
—Sorprendente.

dad. Como no apareciera nada, averigüé, protesté y resultó que según el contrato redactado en inglés, los empresarios en cuestión no se comprometían a "hacer publicar" las informaciones, sino que harían lo posible porque se publicaran, cosa muy distinta, que me costó aquella suma.

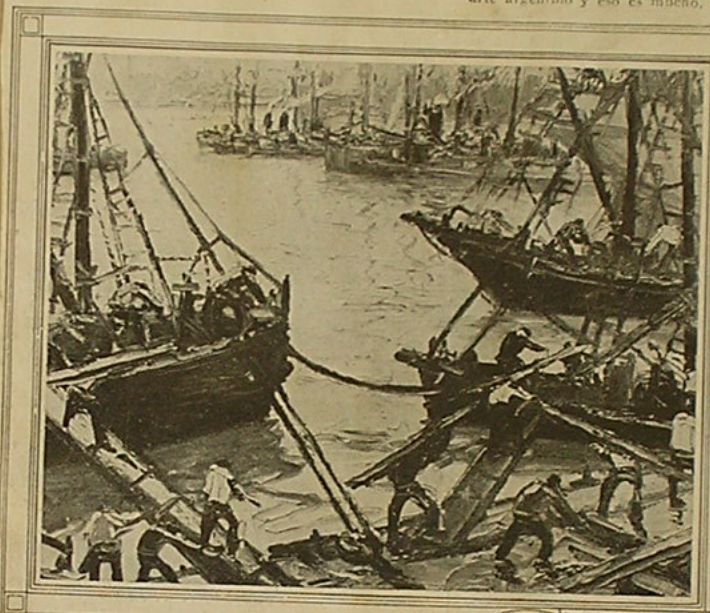
Quinquela ríe y añade:  
—Una golondrina no hace verano. Cuando no se domina una lengua, siempre ocurren chascos. ¿Han de deducirse de ellos conclusiones generales? No. En todos los países hay pilletes.

—Y como le fué en Cuba?  
—Artísticamente, bien. Hice conocer un aspecto del arte argentino y eso es mucho, ya. ¿Verdad?

—Exactamente. ¿Y ahora piensa viajar o...?

—No, nada de viajes. De nuevo a mis pinceles. El puerto tiene que revelarme aún muchas de sus visiones de belleza y yo debo serle fiel, porque en su espíritu multiforme y poderoso reside la razón de mi arte.

Lo dejamos abstraído en la contemplación de "La vuelta de Rocha". El sol esmalta las aguas y dora los mástiles. Un velero se aleja y una bocina lanza su alarido...



"Centraluz", adquirido en La Habana por el conde de Ripera.

—Tanto, que quise comprarlo. Esperé la hora de salida, y efectivamente; más de quinientos obreros subían a sus coches y partían luego, con la mayor sencillez del mundo. Ahora, ¡calcule usted los asombros que causaría en un país latino el obrero que se presentara al trabajo en un "seis cilindros"! Y aparte de eso, ¡los comentarios que harían sus patrones! Porque el potentado latino, en su mayoría, posee el curioso concepto de que el obrero o el empleado carece de todo derecho al bienestar y, como lo cree así ciegamente, hace lo imposible por multiplicar su explotación, disputándole fieramente los centavos.

—¿Y qué tal aquel mundo femenino?  
—Delicioso.  
Quinquela arruga el ceño por primera vez en nuestra entrevista. Luego nos enteramos de que hay motivo para ello. Una aventura. Un amorio. Un adiós y un recuerdo dulce y triste. El artista es hombre.

—Son deliciosas aquellas mujeres—repite.—Un pintor tiene allí modelos estupendos. La mujer norteamericana es una encantadora compañera que no comprende la impulsividad latina. Ama, podríamos definir, por comprensión, por conocimiento, por imperio de las sugerencias del hombre que logra llamar su atención. Sus impulsos—si los tiene—están reglados por un concepto sano y libre de la dignidad femenina del mutuo respeto. Un Don Juan que se enamora a las dos horas de conocer a una mujer, obtiene allá el más rotundo fracaso.

—Y, a propósito—interrumpimos,—¿es verdad que alguien lo estafó en cierto contrato de propaganda?  
—Exactísimo. Me exigieron quinientos dólares por anunciar la exposición en varios órganos de publi-



La lectura de los cruciales que saludan su arribo a la patria le causa nobles satisfacciones.

ALFREDO QVELV





Carteles; Mayo 6. (Habana)<sup>24</sup>

## QUINQUELA MARTIN

De regreso de su brillante gira por los Estados Unidos y Cuba, ha llegado ayer el más vigoroso, sin duda, de nuestros pintores.

La obra de Quinquela, sacada hace poco de su modesto taller de la Boca, ha evolucionado el ambiente artístico de la República. Y la verdad es que el talento y la factura de Quinquela tiene algo tan personal, de tan distinto a lo que estamos habituados a ver, que lo pone en el plano de un creador de estilo, cosa rara en la pintura. Su temperamento extraño y su talento "sui generis", pasa a través de su pincel y mancha su tela con tanta realidad de conjunto, que cuanto más se la mira, más cautiva. El ambiente popular en que él actúa, en ese ambiente de puerto y de barrio marino, en que se ha desarrollado y aguzado su ingenio, ha hecho de él un especialista, como era de Martino en sus marinas, y Ziem en sus puertos.

Quinquela, consagrado por las críticas severas de Europa y de América del Norte, vuelve a su estudio, y esperamos de él, muchas telas, más bellas aún que sus anteriores. Ha visto mundo y museos y, para un hombre como él todo eso es enseñanza útil para llegar a la perfección.

JUAN DE LAS VISAS.



# Miles de Perso

*El País La Habana*

*Martin 1928*



**B**ENITO QUINQUELA MARTIN, el gran artista argentino, inaugura esta noche su exposición en el "Diario de la Marina", acto al que hemos sido cortésmente invitados por el Ministro de la cultura República del Plata y el Conde del Rivero. "El carbonerito", como era llamado en su patria el admirable pintor cuando se inició en la vida artística, en recuerdo de su humilde origen, es un artistazo, el más formidable "marinista" del mundo. Tiene el don de presentarnos la vida de los puertos en plena actividad, con una fuerza de colorido y una sinceridad de dibujo que provoca en los devotos del clasicismo cierta extrañeza, pero él, ya consagrado por los grandes públicos en Buenos Aires, Londres, París, Madrid y Roma, ha sabido imponerse por la virtualidad de su arte, y la Habana le rendirá también el tributo de su admiración y de su aplauso, estimándolo en todo lo que vale.



SEGUNDA SECCION  
DE ROTOGABADO

# DIARIO DE LA MARINA

IMPRESO EN EL  
DIARIO DE LA MARINA  
HABANA, CUBA

DOMINGO 13 DE MAYO 1928



Alumnas de la Escuela de





CARGANDO  
MADERA

(Cuadro del admirable pintor argentino D. Benito Quinquela Martín, que llega a La Habana al cerrar la presente edición. En los salones del Diario de la Marina (Prado y Teniente Rey) exhibirá sus óleos, plenos de emoción y movimiento).

Socios de Mayo



# GLOSAS

## Quinquela Martín y Sus Limitaciones

**D**ESDE hace dos semanas está en curso en la Habana una exposición de obras del muy celebrado pintor argentino: Benito Quinquela Martín, a quien el Conde del Rivero—con un interés difusivo que mucho hemos de agradecerle—invitó a venir desde los Estados Unidos, donde el artista sureño acaba de cosechar plácemes y dólares.

Y no sólo en los Estados Unidos: París también, y Madrid, asientos de gloria y, por consiguiente, de severidad crítica, acogieron con visísimo interés la obra de este artista americano. Descontado Diego Rivera, con quien, dicho sea de paso, no tiene el señor Quinquela punto alguno de comparación, ningún otro pintor de nuestra América ha obtenido pareja notoriedad ultramarina. En el Museo de Arte Moderno de Madrid—que desde hace algunos años vigila con mayor rigor sus selecciones—cuelga un lienzo de Quinquela; otro, en el Luxemburgo de París. Está, además, costosamente representado en cien colecciones distinguidas. Y, a juzgar por el copioso despliegue de opiniones laudatorias que muestra el señor Quinquela en sus catálogos, aquella acogida responde a una aprobación, a veces muy entusiasta, de las mejores firmas de la crítica europea.

Es, pues, comprometedor faena la que supone encararse honestamente con una obra tan prestigiosamente avalada. Pero la honestidad no lo es realmente sino cuando sabe asumir sus riesgos.

Por lo pronto, de la obra del señor Quinquela interesa sobremedura su contenido, sus asuntos, su inspiración. De acuerdo con la tendencia admirable que acusa el esfuerzo artístico argentino en todos los sectores, dedícase Quinquela a la representación del propio medio argentino, de lo vernáculo, lo privativo y peculiar, lo que nadie ha de venir a hacer por nosotros. Dentro de esa limitación geográfica, hay todavía otra limitación temática: Quinquela pinta solamente asuntos del puerto y de las fábricas. Puede, por consiguiente, afirmarse que sus cuadros son variaciones de un mismo tema; circunstancia que explica, en parte al menos, la monotonía de su producción. A la pintura de ese repertorio exiguo de asuntos, lleva, sin embargo, el artista argentino, un cariño admirativo hecho acaso de doloridos recuerdos (se dice que fué Quinquela en su mocedad obrero de litoral), y ese sentimiento se traduce, sobre el lienzo, en una impetuosa palpitación de vida, en un énfasis sobre la brega del hombre al servicio impasivo de la máquina.

Esta preocupación "social" no es, sin embargo, lo suficientemente intensa para absorber el puro arroboamiento sensual del artista ante la naturaleza como mero espectáculo de forma y color—de color sobre todo—. Y esto explica, creo yo, lo característico de la obra de Quinquela, que es el divorcio absoluto que existe entre su contenido y su procedimiento. O el tema del trabajo no es para él más que un pretexto, algo que le ofrece espléndidas escenas de animación y de abigarramiento cromático; o es realmente una preocupación con vistas a un mensaje humanitario. En el primer caso, la especialización en aquellos asuntos es excesiva y no tiene razón de ser. En el segundo caso hay que convenir en que el mensaje de Quinquela se ve abrumado por una pura delectación sensual en los aspectos alegres y externos del trabajo: el hormiguero febril de los muelles, el erizamiento de mástiles y velas, el rielar de aguas, el asiluetado dinamismo de los obreros ante la brasa y el crisol.

Todo esto lo pinta el señor Quinquela con técnica pastosamente hábil y limpia—energicos empastes, finísimas valoraciones, extraordinaria brillantez de pincelada—, dentro de las pautas cromáticas del impresionismo, aunque con una factura más amplia y más suelta. El resultado es un espectáculo pictórico de indudable brillantez, sorprendente de fuerza al primer momento; pero que, a medida que lo vamos contemplando, lo encontramos más y más somero, más y más bidimensional, a la manera de esos telones de gran escenografía, que nos dan vida ilusión óptica, hasta que rra-

ban por saturarnos y parecemos...  
telones.

Hace diez años que no le hubiéramos hecho, tal vez, este serio reparo a la pintura del señor Quinquela. Como no le hubiéramos reprochado a un poema simbolista el ser simbolista o romántico, o decadente. Pero las nuevas realizaciones pictóricas, de entonces acá, nos han acostumbrado a busear y a gozar en la pintura una fuerza de expresión interior (no de mera elocuencia descriptiva) y un vigor plástico, un hondo y sobrio sentido de la forma, que nos hallamos en los cuadros del señor Quinquela.

Y se explica; el señor Quinquela declara que "no hay arte nuevo; lo que hay son temas nuevos". Con lo que ha denunciado que para él no se hizo la gran lección del cubismo, cuya poderosa influencia, restauradora de la forma, domina toda la pintura más interesante de nuestro tiempo.

*Lote Manach*



## Nuestra América

# a Fuerza tiene Razón

Un hombre fuerte, de recia musculatura y no escasa soberbia, abusa de un hombre débil. El hombre débil se levanta del suelo, en donde había caído atropellado por el fuerte, y viéndole alejarse, masculla un juramento con ira y exclama:

—¡Me vengaré en la primera ocasión! Si no puedo de frente, por la palda; pero me vengaré.

Oye esto un señor que se detuvo y se volvió al hombre débil:

—No está bien. Enhorabuena. Frente, siempre. Por España. Innoble. El hombre débil al ser amonestaciones al lado que pasaba, no que responder a que aquella filosa del caballero era la que había dicho predicar. Siempre; y en aquellos vocablos generosos y brillantes entreveía un fondo oscuro, falso y atávico.

Y el hombre débil dijo, señalando al gigante, que iba:

—¿Más fuerte que yo? ¿Yo quiero vencerlo busco frente a frente, me vencerá.

Habré peleado con nobleza, como tal vez, vencerá. Y costará.

—¿Costará que en su superioridad me atropelle?

—¿Que me atropelle será doble infortunio para usted un caso de justicia por proceder con nobleza, un caso

### A los Españoles de las Repúblicas de Nuestra América

Espanoles:

También vosotros sois necesarios, vosotros en quienes el amor a la independencia de la patria no muere jamás. Sois necesarios y lo habéis demostrado siempre con vuestra conducta de hombres ennoblecidos en la práctica del trabajo y en la ejemplar austeridad de vuestras vidas, que han sabido defenderse con honor y construir obra colectiva y perdurable allí donde habéis levantado vuestro hogar.

Dispersos por todas las Repúblicas, enraizados ya de manera casi definitiva en la tierra que os sostiene, sumad entre todos cerca de cinco millones, y vivid entregados a la lucha sin reposo, con el afán de expansionar vuestras vidas y de superar vuestros destinos.

El problema que el futuro le tiene planteado a nuestra América pide los esfuerzos de todos sus habitantes, a todos nos reclama; a todos nos toca prestarle ayuda para su más rápida y bella solución.

La vida es laborar constantemente; crear a todas horas; tallar y superar todos los días la mejor estructura económica, intelectual y moral.

En toda nuestra América se viven horas solemnes, en que se necesita definirse y afirmarse con el gesto voluntarioso y supremo que responde a los países que tienen una historia de prosapia, intensos sacrificios y firmes virtudes de acrisolada pureza.

Nada de lo que está ocurriendo y de lo que pueda ocurrir en las Repúblicas de nuestra América debe resultar ajeno a quienes aquí enganan hogar, intereses y amores. Para toda obra constructiva, de afirmación y de engrandecimiento, se necesita la suma y el esfuerzo de todos los recursos y todas las voluntades.

Nuestra América es el acopio de las energías y los adelantos más diversos del mundo; lleva en sus entrañas los gérmenes más amplios y puros de amor; atesora en sus tierras los más ricos elementos del progreso y está llamada a echar los sólidos cimientos de la humanidad y abrir los cauces más profundos e integrales de la civilización.

¡Hagamos todos el juicioso razonamiento de que los problemas particulares y políticos de un país, aunque el nuestro propio, no tienen apenas significación si se los compara con el genio creador de toda una suma de naciones semejantes, que tienen que resolver, aquí en nuestra América, su gran problema de solidaridad!

Que en el intercambio de afectos, de ideas y de intereses de nuestra América levantemos todos la mano para el recíproco saludo: esa debe ser la señal.

Habana, 1º de Mayo de 1928.

de 'noble injusticia', si cabe la paradoja. ¿Qué me replica usted?

—Que eso no es más que un juego de palabras. El no le habré agredido a usted por la espalda, creo yo.

—No, señor; porque no le ha sido menester. Posee una fuerza terrible y me domina con sólo una mano. En cambio, yo no puedo levantar dos kilogramos. Y oiga usted lo que le digo: a una misma edad, nos hemos criado juntos y he sido siempre juguete de sus caprichos y de su soberbia. A él las mujeres le han querido, y de mí se han burlado. En nuestras contiendas todos me han quitado la razón y se la han dado a él. ¿Es esto justo? Y todo ¿por qué? ¿Por algún mérito suyo que responda a una labor personal plausible? No, señor. Porque es soberbio, porque es fuerte, y es fuerte porque sí, porque sus padres estaban bien constituidos. ¿Qué intervención ni qué mérito le cabe a él por esto? Sería tanto como acusarme a mí de haber nacido casi muerto. ¿Tengo yo la culpa? ¿Quién le ha hecho a él fuerte para que me pegue, a mí débil para que le sufra? ¿Es esto justicia? Responda usted, ¿es esto justo?

—Hombre justo, precisamente justo... le diré a usted... Lo legal sería...

—¡Basta! No mezele usted la legalidad con



# ACTUALIDADES



La última fotografía, con su esposa, del capitán WALTER HINCHCLIFFE, beticoo as de la aviación británica, que se extravió en el océano cuando trataba de realizar, con el avión Endeavour, el raid directo Inglaterra-Canadá.  
(Foto Underwood and Underwood)



Entre las visitas importantes que recibió nuestra capital el mes pasado se encuentra la del Cardenal norteamericano HAYES, del que es este busto obra del escultor húngaro Alexander Pinta.



El pintor español EVARISTO VALLE, que ofreció en esta ciudad una exposición de sus últimos cuadros.  
(Foto Pegudo)



(Foto Underwood and Underwood)

El vice Almirante ROBERTS, jefe de la escuadra yanquee del Pacífico que, enarbolando su insignia en el acorazado Wyoming, visitó recientemente La Habana.

(Foto Pegudo)

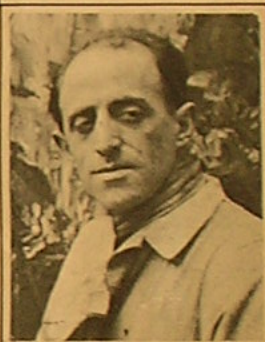


Un aspecto del formidable incendio que se produjo en los primeros días del mes anterior en la Refinería Belot, ubicada junto a la bahía de La Habana, en el poblado de Regla.



(Foto Pegudo)

S. E. VAN ROYEN, Ministro Plenipotenciario de Holanda en Cuba, que presentó el mes último sus credenciales al Sr. Presidente de la República.



BENITO QUINQUELA MARTIN, muy valioso pintor argentino que en los salones del Diario de la Marina, expuso recientemente algunas de sus más notables obras.  
(Foto Godkroon)

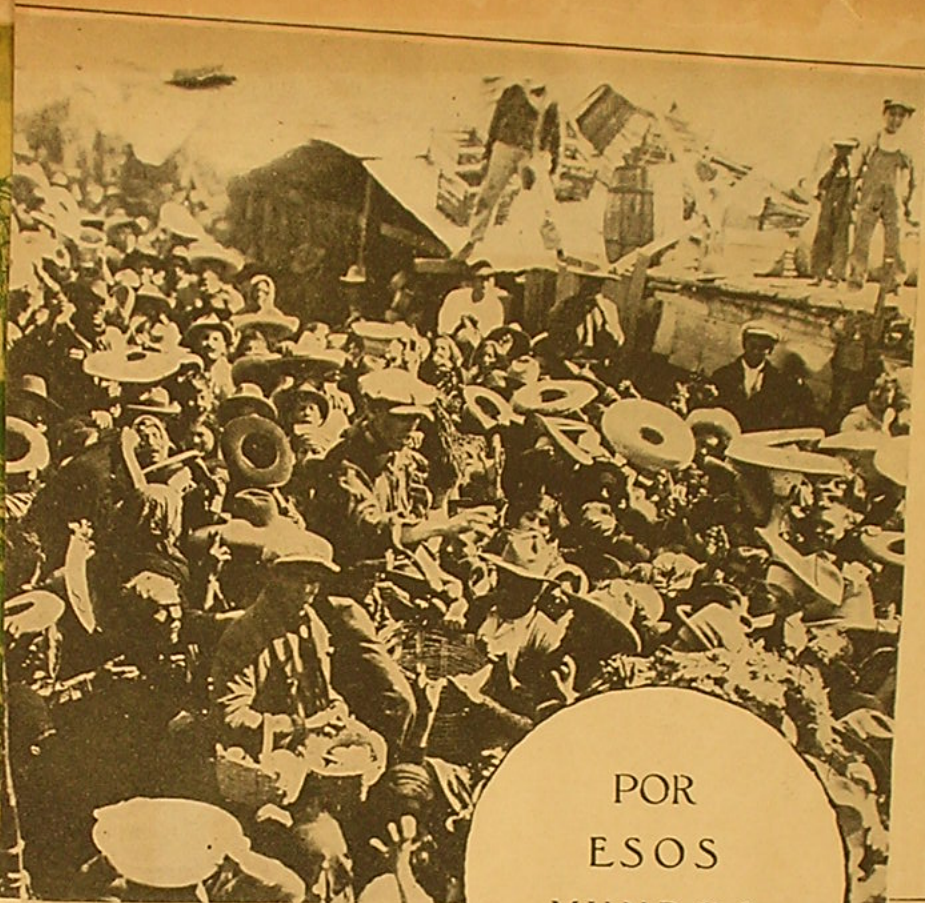
(Foto Pegudo)

Dr. MIGUEL GIL CASARES, notable médico español que dió una conferencia, el mes pasado, en la Academia de Ciencias de La Habana, aparece aquí rodeado de varios de los facultativos cubanos que lo homenajearon con un banquete, doctores ORTIZ CANO, PRESNO, MARTÍNEZ CAÑAS, ALBERTINI, POO y VARELA ZEQUEIRA.



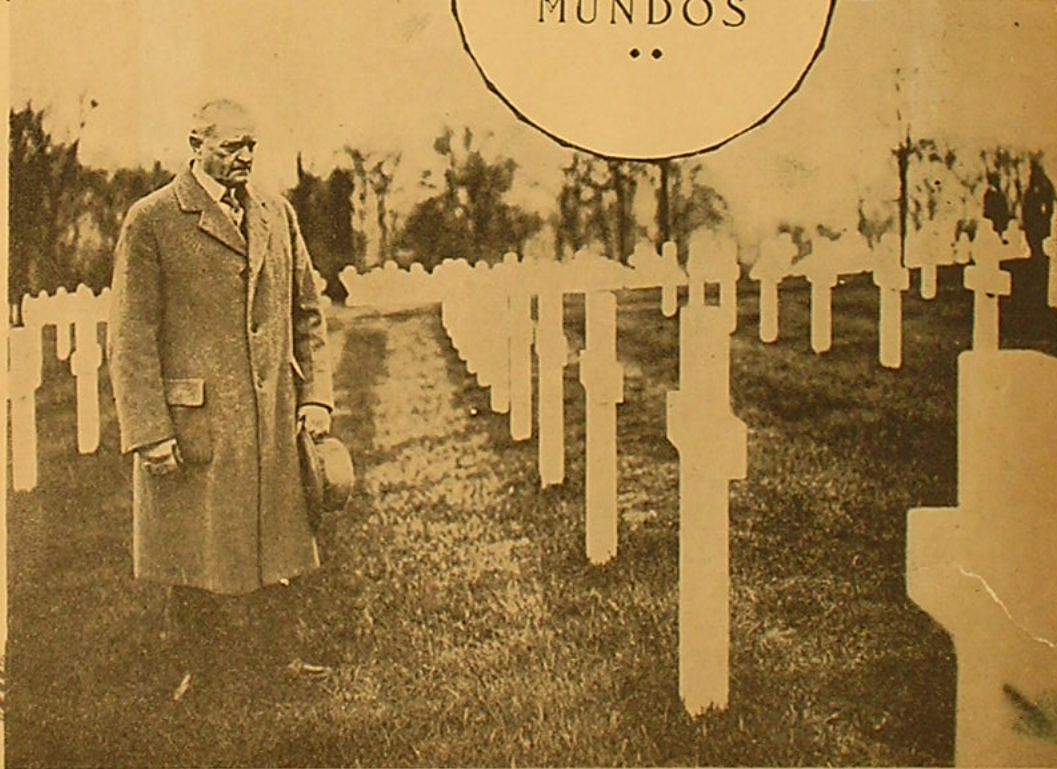
Social de Mayo <sup>96</sup>





"Niño" Fidencio, el famoso taumaturgo de Espinazo, tiene una gran confianza en la propiedad de las curativas de las naranjas y manzanas. A diario el reparto personalmente es a una cantidad de estas sabrosas frutas entre el inmenso número de pacientes que le siguen los pasos por las calles de Espinazo, población que cada día crece más, con motivo de la fama alcanzada por Fidencio con sus curas milagrosas.

POR  
ESOS  
MUNDOS  
••



D E  
es  
ni  
B e n i  
conside  
valores  
tórico  
Quin  
peciali  
"máqui  
do obt  
halagü  
según  
bolivia  
sabido  
acción.





# EL GRAN PINTOR

ROTOGRABADO

## ARGENTINO BENITO QUINQUELA MARTIN



El gran pintor Argentino, Benito Quinquela Martín, en su Ateller:

Exornamos estas páginas de ROTOGRABADO, con las reproducciones fotográficas de algunos cuadros del notabilísimo pintor Argentino Quinquela Martín

La originalidad de los asuntos, la audacia de la técnica y el "dinamismo" que se advierte en todos los cuadros de este artista, han llamado poderosamente la atención, a cuantos han tenido la oportunidad de admirarlos

El Sr. Quinquela Martín prepara una exhibición de sus cuadros en el DIARIO DE LA MARINA, la que estamos seguros constituirá un resonante éxito





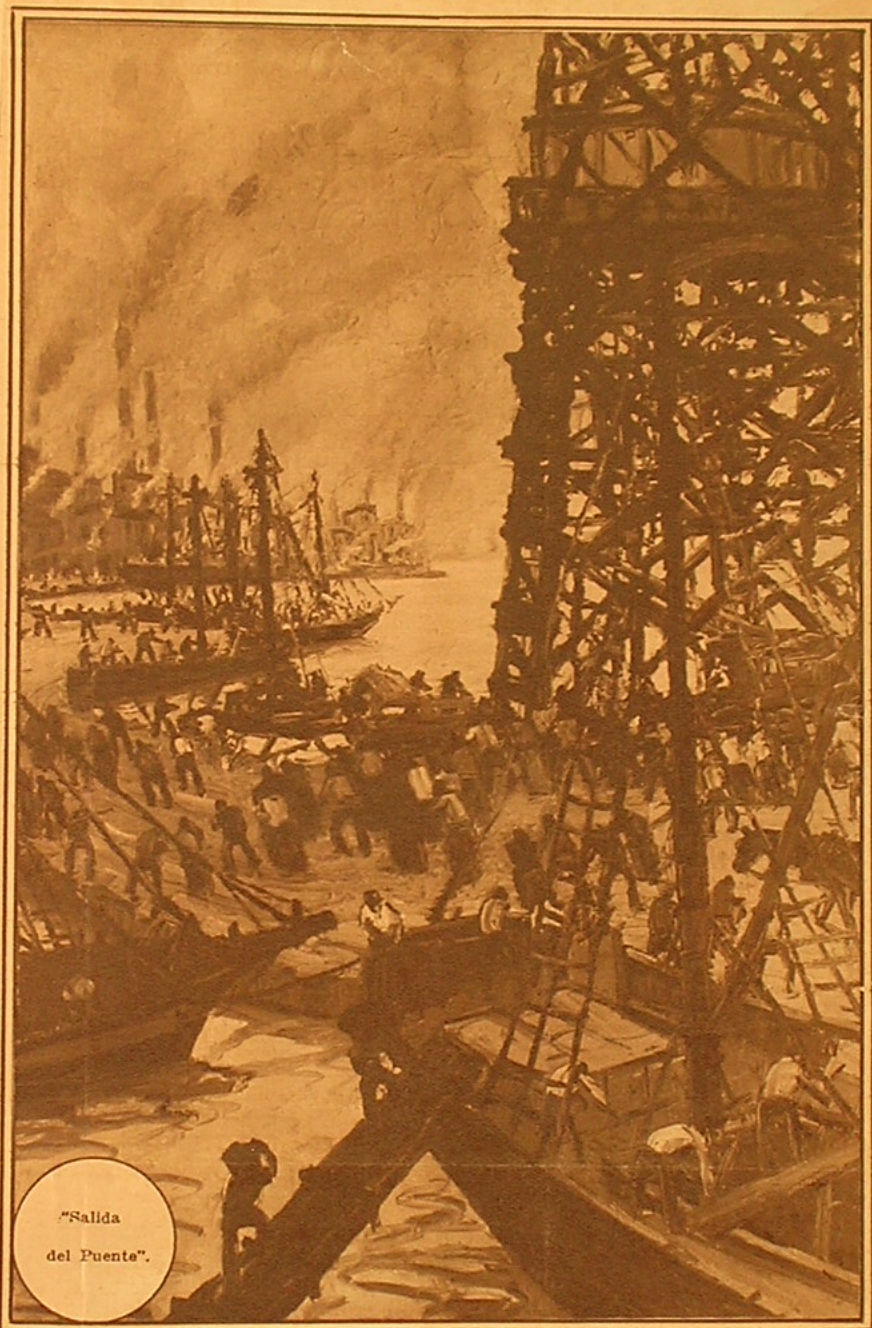
"Deescargando  
carbón".



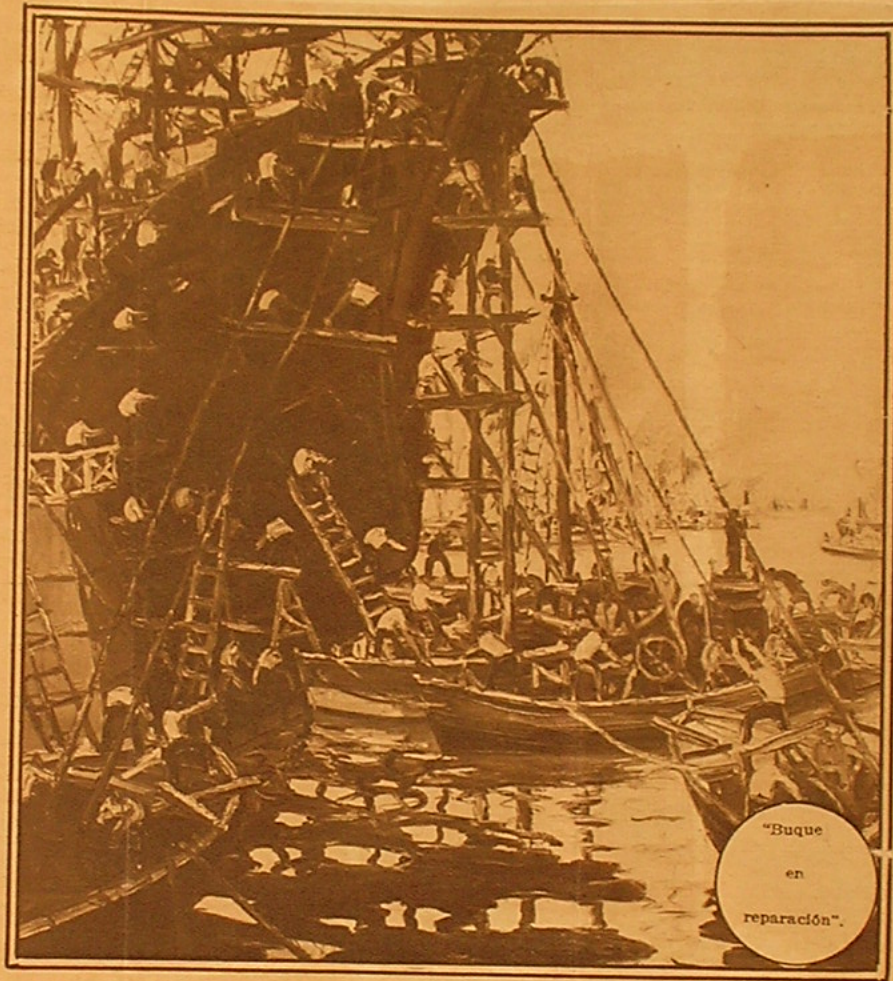


"Modelación del acero".









"Buque  
en  
reparación".





"Descarga de acero"



Atueli

44



OBREROS MODELANDO EL ACERO

OLEO POR BENITO QUINQUELA MARTIN



IMPRESO EN LOS  
TALLERES DEL  
DIARIO DE LA MARINA



# ROTOGNABADO 5

REVISTA SEMANAL DEL  
DIARIO DE LA MARINA

TELEFONO A-3157  
APARTADO 1010  
HABANA, CUBA

TOMO I

HABANA, JUEVES 3 DE MAYO DE 1928 NUMERO 3



QUINQUELA MARTIN, ilustre pintor hispanoamericano, a quien cabe la gloria de tener cuadros suyos en los principales museos de arte moderno del mundo y que, inauguró el jueves pasado, una exposicion en los salones del DIARIO DE LA MARINA, la cual estará abierta todos los dias de 5 a 11 p. m. La entrada es libre.



## ARTE ARGENTINO EN LA HABANA

LA HABANA, 28 (3).—El pintor argentino Quinquela Martín exhibe en esta ciudad 24 de sus cuadros que representan paisajes argentinos.

La exposición, que es la primera realizada en Cuba por un artista argentino, fué visitada por el presidente Maclado.

Toda la prensa y el público han acogido con grandes elogios la obra del pintor argentino, quien ha sido recibido oficialmente por el Instituto de Arte de La Habana.

Quinquela Martín han declarado que permanecerá en esta ciudad dos semanas.

— Viernes 20 de abril de 1928

## EXPOSICION DE CUADROS DE QUINQUELA MARTIN EN LA HABANA

Habana, abril 19 (United). — El 25 del corriente, el pintor argentino Quinquela Martín iniciará en esta capital una exposición de sus cuadros, en el salón de arte del "Diario de la Marina".

Es ésta la primera exposición que hace un artista argentino en esta capital, donde se le ha tributado una recepción cordialísima.

El pintor se muestra muy satisfecho por la forma en que los artistas cubanos lo han recibido y se han ocupado de sus cuadros.

## LA PRENSA —

— Jueves 26 de abril de 1928

## INFORMACIONES ARGENTINAS

### JUICIO DE UN PERIODISTA CUBANO SOBRE EL PINTOR QUINQUELA MARTIN

Habana, abril 25 (United). — El conde de Rivero, presidente del directorio del "Diario de la Marina", hizo las siguientes apreciaciones sobre el temperamento artístico del pintor argentino Quinquela Martín, cuya exposición de cuadros se inauguró hoy:

"Quinquela Martín está dotado, digo, de un temperamento pictórico de primer orden, de una voluntad impetuosa que con mano de hierro encausa su propio temperamento sin poner freno a sus impulsos, consiguiendo así el dominio absoluto de lo que se propone mostrarnos en sus obras.

"Sus cuadros son un portento de luz y de color. En sus máquinas y fraguas, principales asuntos de sus lienzos, muestran detalles del más estricto realismo, dándonos en ellos la vibración realista de sus interpretaciones.

"En las fraguas el fuego abrasador cae a raudales y choca y reverbera produciendo riqueza de reflejos maravillosos; siendo su arte sintético, no perdona detalle y consigue animación tremenda sin quitar frescura a la grandiosidad del conjunto.

"Nadie ha sabido hacer, como él, cosas bellas de lo que en realidad nada tiene de hermoso, y por ello su exposición de la Habana será un triunfo más de este artista argentino, verdadero paladín de la raza.

## LA PRENSA — Lunes 30 de abril de 1928

### LA EXPOSICION EN LA HABANA DEL PINTOR QUINQUELA MARTIN

Habana, abril 29 (United).—Concedió una entrevista a la United Press el pintor argentino señor Quinquela Martín, cuya exhibición de cuadros en las salas del "Diario de la Marina" obtiene el mayor éxito. Declaró el señor Quinquela Martín: "Agradezco sumamente la buena recepción que me acordó el pueblo, la prensa y los artistas cubanos. Hallo a la Habana algo norteamericana y esto me agrada. Buenos Aires que es también una ciudad modernísima y muy industrial, conserva, sin embargo, en todo su espíritu latino.

"Tengo grandes esperanzas de recibir el encargo de la decoración del nuevo capitolio, aunque el gobierno cubano desearía probablemente que todos los cuadros fuesen obras de artistas cubanos, como se hace en Buenos Aires con el palacio municipal, donde se ha dado a cada artista una sala para decorar."

## CRITICA 9de Mayo de 1928

No es sólo Jurado. Quinquela Martín, el pintor argentino está ob-

ediendo en La Habana un éxito mucho más significativo que el del golfer diminuto. Recuerdan los diarios cubanos que sólo Zuloaga tuvo una acogida semejante y hacen notar que el formidable talento del pintor argentino estuvo siempre apoyado por la colonia española residente en la capital de Cuba, que es numerosa y rica.

Quinquela Martín no ha tenido apoyo ninguno ni lo ha necesitado. Esta vez le bastó su propio talento.



## LA RAZON ++ MIERCOLES 4 DE ABRIL DE 1928

### Quinquela Martín

Con motivo del rotundo éxito alcanzado por Quinquela con su exposición en la galería Anderson de Nueva York los miembros de la colectividad argentina han organizado un banquete popular, para al propio tiempo despedirle pues el artista partirá en breve con destino a la Habana, especialmente invitado para efectuar una muestra.



CRITICA

Viernes 6 de Abril de 1928.

INFORMACIONES ARGENTINAS

HOMENAJE A QUINQUELA MARTIN EN LA HABANA

Habana, mayo 6 (United) — Un grupo de artistas cubanos se reunió anoche para tributar un homenaje al pintor argentino señor Quinquela Martín, cuya exposición de cuadros en los salones del "Diario de la Marina" es muy elogiada.

No hubo discursos, pero se comentaron fraternalmente los sucesos artísticos. Quinquela Martín habló de los artistas de Buenos Aires, y de las corrientes modernas que animan sus producciones.

Los diarios y revistas reproducen diversos cuadros del pintor argentino y los encomian. El número corriente de la revista habanera "Nuestra América" dice:

"Quinquela Martín es un nuevo maestro de un arte nuevo de pintar. Nuevo por la técnica, el asunto y la intención. Las figuras de Quinquela y el escenario que él se impresionan y conmueven con su febril dinamismo de violencia muscular humana".

Lunes 7 de mayo de 1928

subscriba antes de continuar el proceso.

LA EXPOSICION DE CUADROS DE QUINQUELA MARTIN EN LA HABANA.

Habana, abril 26 (United) — Resultó un verdadero éxito la apertura de la exposición de cuadros del artista argentino Benito Quinquela Martín, realizada ayer a las 21 en las suntuosas salas del "Diario de la Marina".

Asistieron al acto el señor Laurentino Olascoaga, ministro argentino, el conde del Rivero y destacadas personalidades del mundo político y social local.

El presidente de la república, general Machado, envió en su representación al ministro de Instrucción Pública.

El "Diario de la Marina" dedica dos páginas de su sección de rotograbado a la reproducción de los cuadros más importantes del artista argentino.

La prensa de la Habana elogia sin reservas la obra del pintor argentino, y los artistas que lo acogieron desde el primer momento proyectan celebrar algún acto en su honor y adquirir alguno de sus lienzos para destinarlo al Museo Nacional.

gobierno *critica mayo 7-28*

UN TRIUNFO RUIDOSO HA OBTENIDO QUINQUELA MARTIN EN LA HABANA

Su exposición, que lleva ya dos semanas de estar abierta, ha tenido que postergar su clausura debido al éxito con que crítica y público ha acogido al pintor argentino

DECLARACIONES DE QUINQUELA MARTIN

(Associated Press)

LA HABANA, 9. — La exposición de cuadros del pintor argentino Benito Quinquela Martín, que lleva dos semanas de duración, será prolongada durante una semana más debido al éxito que obtiene.

Elogiosos comentarios de la crítica

(Associated Press)

LA HABANA, 9. — Los diarios contienen elogiosos comentarios y críticas sobre la exposición del pintor argentino Quinquela Martín.

Los salones de "El Diario de La Marina", donde se efectúa la exhibición, continúan siendo visitados por el público con una asiduidad que hace recordar el éxito que tuvo Zuloaga, con la diferencia de que el vasco estaba respaldado por todo el elemento español, mientras que Quinquela Martín se ve favorecido mayormente por el pueblo de Cuba, que le hace objeto de diversos agasajos.

Entre los elementos artísticos el pintor argentino ha causado cierto revuelo. Por ejemplo, se cambiará el local de la Escuela de Bellas Artes después de las manifestaciones que hizo Quinquela Martín, las que concuerdan con la opinión de los artistas nacionales.

Quinquela se ha expresado con énfasis de la protección que la pintura argentina merece a los elementos oficiales y sociales de ese país, diciendo que en Buenos Aires se celebran hasta cien exposiciones por año.

Quinquela espera regresar a Nueva York a mediados del corriente, embarcándose después, en junio, con destino a Buenos Aires.



CRITICA Sábado 28 de Abril de 1928.

# Inauguró su Exposición en La Habana, Quinquela Martín, con Gran Exito

Es la primera vez que en Cuba se celebra una exposición de un artista argentino y esta primera ha llamado poderosamente la atención

## CONCURRIO EL PRESIDENTE MACHADO

(Associated Press)

LA HABANA, 28. — El pintor argentino Quinquela Martín, exhibe en esta ciudad 24 de sus cuadros representando paisajes argentinos.

Es esta la primera exposición que realiza en Cuba algún artista argentino.

El presidente Machado visitó el local donde se exhiben las telas. Toda la prensa y el público han recibido con grandes elogios la obra del pintor argentino, quien ha sido reconocido oficialmente por el Instituto de Arte de La Habana.

Quinquela Martín ha declarado que permanecerá en esta ciudad dos semanas.

LA NACION — Domingo 29 de Abril de 1928

### ARTE ARGENTINO EN LA HABANA

LA HABANA, 28 (P). — El pintor argentino Quinquela Martín exhibe en esta ciudad 24 de sus cuadros que representan paisajes argentinos.

La exposición, que es la primera realizada en Cuba por un artista argentino, fué visitada por el presidente Machado.

Toda la prensa y el público han acogido con grandes elogios la obra del pintor argentino, quien ha sido recibido oficialmente por el Instituto de Arte de La Habana.

Quinquela Martín han declarado que permanecerá en esta ciudad dos semanas.

CRITICA Miércoles 9 de Mayo de 1928

## UN TRIUNFO RUIDOSO HA OBTENIDO QUINQUELA MARTIN EN LA HABANA

Su exposición, que lleva ya dos semanas de estar abierta, ha tenido que postergar su clausura debido al éxito con que crítica y público ha acogido al pintor argentino

### DECLARACIONES DE QUINQUELA MARTIN

(Associated Press)

LA HABANA, 9. — La exposición de cuadros del pintor argentino Benito Quinquela Martín, que lleva dos semanas de duración, será prolongada durante una semana más debido al éxito que obtiene.

#### Elogiosos comentarios de la crítica

(Associated Press)

LA HABANA, 9. — Los diarios contienen elogiosos comentarios y críticas sobre la exposición del pintor argentino Quinquela Martín.

Los salones de "El Diario de La Marina", donde se efectúa la exhibición, continúan siendo visitados por el público con una asiduidad que hace recordar el éxito que tuvo Zuloaga, con la diferencia de que el vascó estaba respaldado por todo el elemento español, mientras que Quinquela Martín se ve favorecido mayormente por el pueblo de Cuba, que le hace objeto de diversos agasajos.

Entre los elementos artísticos el pintor argentino ha causado cierto revuelo. Por ejemplo, se cambiará el local de la Escuela de Bellas Artes después de las manifestaciones que hizo Quinquela Martín, las que concuerdan con la opinión de los artistas nacionales.

Quinquela se ha expresado con énfasis de la protección que la pintura argentina merece a los elementos oficiales y sociales de ese país, diciendo que en Buenos Aires se celebran hasta cien exposiciones por año.

Quinquela espera regresar a Nueva York a mediados del corriente, embarcándose después, en junio, con destino a Buenos Aires.

## SE MANIFIESTA ENCANTADO DE LA HABANA

El pintor Quinquela Martín

LA HABANA, abril 29. —

Un representante de la prensa entrevistó al pintor argentino señor Quinquela Martín, cuya exposición de cuadros ha obtenido tanto éxito en los salones del "Diario de la Marina", declaró lo siguiente:

El señor Quinquela Martín declaró lo siguiente:

"Agradezco hondamente la buena recepción que se me ha acordado, tanto por parte del pueblo cubano como por parte de la prensa de La Habana y los artistas.

"Encuentro que La Habana está algo yanquizada, lo cual me apena. Buenos Aires es también una ciudad modernísima y sumamente industrial, pero ha sabido hasta ahora conservar en todo el espíritu latino.

"Tengo grandes esperanzas con la decoración del nuevo Capitolio, aunque el gobierno cubano deseará probablemente que todos los cuadros sean obras de artistas cubanos, como se está haciendo en Buenos Aires con el palacio de la Municipalidad, donde se le ha dado a cada artista una sala para que la decore."

La Prensa 27 de abril de 1928

### LA EXPOSICION DE CUADROS DE QUINQUELA MARTIN EN LA HABANA

Habana, abril 28 (United) — Resultó un verdadero éxito la apertura de la exposición de cuadros del artista argentino Benito Quinquela Martín, realizada ayer a las 21 en las suntuosas salas del "Diario de la Marina".

Asistieron al acto el señor Lauretino Olascoaga, ministro argentino, el conde del Rivero y destacadas personalidades del mundo político y social local.

El presidente de la república, general Machado, envió en su representación al ministro de Instrucción Pública.

El "Diario de la Marina" dedica dos páginas de su sección de rotograbado a la reproducción de los cuadros más importantes del artista argentino.

La prensa de la Habana elogia sin reservas la obra del pintor argentino, y los artistas que lo acogieron desde el primer momento proyectan celebrar algún acto en su honor y adquirir alguno de sus lienzos para destinarlo al Museo Nacional.



*Quinquela*

452

con la información de aquel Departamento, disponiendo de un templo.

# LA COMIDA DADA POR ARTISTAS AL PINTOR MARTIN

*Mayo 6 -*

Terminado el cordial homenaje. los amigos de Quinquela Martin vinieron a ver su exposición.

Un grupo de artistas, en su mayoría pintores, se reunió anoche en la casa social: Neptuno 33, de donde partió alegremente hasta los barrios coloniales de la ciudad, escoltando al recio plasmador de escenas, de puerto, Benito Quinquela Martin.

Se detuvieron ante varios restaurantes hasta hallar uno, que todos creyeron de más 'carácter' y allí comieron arroz con pollo y otros platos, postre, café y tabacos que cierto industrial artista de prestancia y de sentimiento, ofreció a todos con singular gentileza.

Los fotógrafos de los principales periódicos y revistas hicieron funcionar el detonante incensario de los magnesios. No hubo discursos, gracias al Cielo y a la discreción de los artistas.

Se comentaron sucesos artísticos de actualidad, tales como el decorado del Capitolio; las exposiciones actualmente abiertas al público; las que les seguirán en turno; las conferencias que prepara la Asociación de Pintores y Escultores y los artículos de Vasconcelos a favor de los artistas y del Arte Nacional.

Entre los presentes recordamos al señor Antonio Rodríguez Morey, Director del Museo Nacional y Presidente de la Asociación de Pintores y Escultores; al doctor Tomás Felipe Camacho, trait d'union de los artistas y las esferas oficiales; los señores Aurelio Melero, Esteban Betancourt, Guillermo Alvarez, Portell Vilá, Hipólito Canal, Evelio García Matá, Mariano Miguel, Manuel Vega, Armando Maribona, Diego Bonilla, Enrique Caravia, Oliva Michelena, doctor Antonio Martin Rivero, Francisco Fonseca, padre e hijo; donantes de los tabacos; Pedro A. Valer, Esteban Valderrama, Leandro Robalinas, Alfonso García San Miguel, Antonio Sánchez Araujo y otros más.

Complementando el homenaje al camarada argentino, alguien propuso que fuesen todos a admirar una vez más sus obras y así se hizo. Ante sus obras Quinquela Martin habló de los artistas de Buenos Aires, de las corrientes modernas que animan sus producciones y predijo un futuro brillante para el arte cubano en vista de los excelentes deseos del Jefe del Estado, que continuamente da muestras de interés en ese sentido, bien secundada por los hombres prominentes de su gobierno.

# QUINQUELA MARTIN: SU EXPOSICION

Inauguróse anoche con gran brillantez y con una enorme afluencia de público, la exposición de cuadros del pintor argentino Benito Quinquela Martin, uno de los pintores americanos de más difundido renombre y acaso el único que pueda vanagloriarse de tener cuadros suyos en los principales museos de arte moderno del mundo.

Sin ceremonia alguna quedó abierta la exposición al público que desde el primer instante quedó prendado del arte realista y fuerte de nuestro huésped que toca con mano varonil y rica paleta; temas porteños y temas de interiores de fábricas, que todos hemos visto sin sorprender como el artista su grande belleza y sus múltiples atractivos.

Presentes en el acto inaugural estaban el señor Ricardo Herrera, Secretario de la Presidencia, en representación del honorable Jefe de Estado; el señor Ministro de la Argentina; el señor Alberto Barreras; el Secretario de la Embajada mexicana; el señor Hernández Giró en representación del Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes; el Conde del Rivero; el señor Ruy de Lugo Viña; el señor Antonio Rodríguez Morey, Presidente de la Asociación de Pintores y escultores; Esteban Valderrama, Mariano Miguel, los escultores Sircó, Navarro, Betancourt y Boda; el señor Oliva Michelena, el doctor Rodolfo Pérez de los Reyes, los pintores Aurelio Melero, Antonio Gattorno, Augusto Oliva, Jaime Vallis, Hipólito Canal Ripoll, Portell Vilá, los señores Avellino Pérez y F. Fonseca, pintores honoris causa; el pianista José Echaniz, el violinista Diego Bonilla, el arquitecto José María Bens, con su inseparable amigo el crítico de arte Salvador de Urbino; Leandro Robalinas, y el escritor vanguardista y traductor de idiomas, Pedro de Toledo. Un selecto grupo de damas artistas: María Capdevilla, pintora; Emma Piñeyro y Dalla Ríguez, recitadoras; la pianista y pintora Violeta Jimenez, dos profesoras de la Academia "San Alejandro"; María Ariza y Margot Cabrera.

Asistieron, además, numerosas señoras y señoritas del gran mundo, cada día más interesadas por las manifestaciones culturales. La exposición estará abierta de 10 a 6 p. m., todos los días. Precio del libro.

MUNDO — Martes 22 de mayo de 1923

# QUINQUELA MARTIN REGRESA EN JUNIO

El artista trae excelentes impresiones de La Habana

## DECLARACIONES

NUEVA YORK, 21 (A. P.) — El pintor argentino, señor Quinquela Martin, que regresó el viernes de La Habana y salió inmediatamente para Pittsburg, donde tiene deseos de admirar las grandes fundiciones siderúrgicas hallase nuevamente en esta Trave de La Habana, donde vendió dos obras, excelentes impresiones por las atenciones que se le prodigaron, y más aún por el hecho de que con su presencia contribuyó a estimular el arte nacional cubano.



Quinquela Martin

Declaró con toda franqueza que existen allí muchos artistas y no es necesario importar obras extranjeras para decorar los edificios nacionales. El señor Quinquela Martin, dijo que sentía no haber podido aceptar la invitación de exponer sus cuadros en México, pero que probablemente haría más tarde una gira por las tres Américas y agregó: "Creo que dos países, Perú y México, están predestinados a producir grandes genios de la pintura, pues ambos pueblos tienen las tradiciones de un pasado admirable. Nosotros, en la Argentina, somos más bien artistas del presente y aprovechamos las impresiones del momento".

El señor Quinquela Martin, no sabe si regresará o no a los Estados Unidos, donde vendió cinco de sus obras.

"No me ha contagiado aún — declaró — la fiebre comercialista. Para mí, el dinero no tiene gran significación, pero si regresara querría ganarlo y sabría cómo. Sin embargo, en mi concepto el éxito no estriba en el número de cuadros que un artista vende, sino en la impresión que causan sus obras".

El señor Quinquela Martin, regresará a Buenos Aires el 2 de junio, a bordo del Southern Cross.



Buba

H<sup>u</sup>b

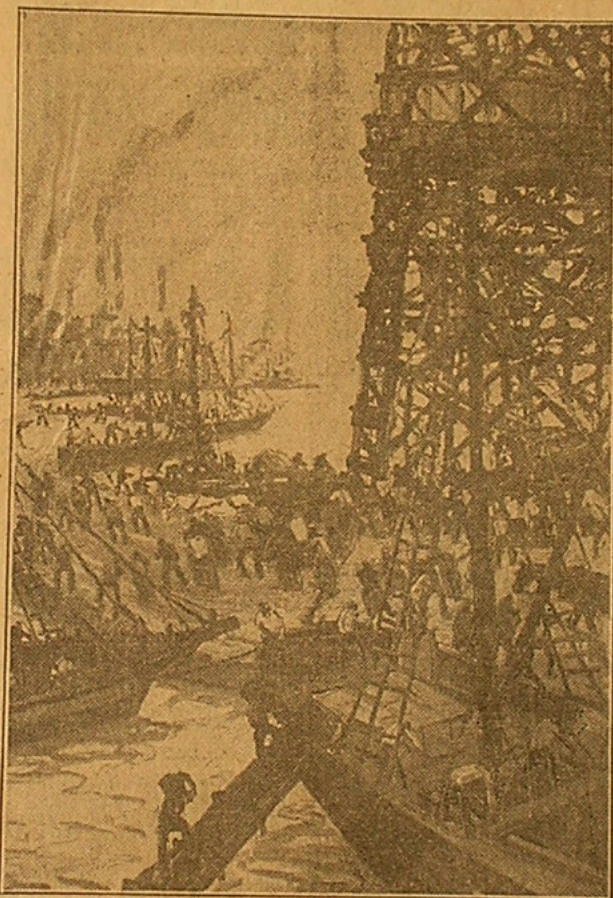
*Diario de la mañana*

TA DEL TRABA

*de la tarde*  
DE ADHESION Y DE RE

*Azul 30. 28.*

SALIDA DEL PUERTO



**Q**UINQUELA Martín—el admirado expositor del DIARIO, gloria luminosa de la Argentina—marca, con los colores vivos de su paleta, este cuadro, que todos celebran, y que es—a nuestro juicio—un bello símbolo de la fiesta de mañana, Primero de Mayo.

La exaltación de la fuerza, movida ésta por la inteligencia que logra, así, dominar al triple inquieto misterio del viento y del fuego y del mar y que, frente a los horizontes infinitos, se lanza a dominarlos, y lo consigue, bajo la cinta azul del cielo, lleno de sol...



Demostraciones

Comida



50

Habana - Cuba

6 de Mayo 1928

## LA COMIDA DADA POR ARTISTAS AL PINTOR MARTIN

Terminado el cordial homenaje.  
los amigos de Quinquela Martín  
vinieron a ver su exposición

Un grupo de artistas, en su mayoría pintores, se reunió anoche en la casa social: Neptuno 38, de donde partió alegremente hasta los barrios coloniales de la ciudad, escoltando al recio plasmador de escenas, de puerto, Benito Quinquela Martín.

Se detuvieron ante varios restaurantes hasta hallar uno, que todos creyeron de más 'carácter' y allí comieron arroz con pollo y otros platos, postre, café y tabacos que cierto industrial artista de prestancia y de sentimiento, ofreció a todos con singular gentileza.

Los fotógrafos de los principales periódicos y revistas hicieron funcionar el detonante incensario de los magnesios. No hubo discursos, gracias al Cielo y a la discreción de los artistas.

Se comentaron sucesos artísticos de actualidad, tales como el decorado del Capitolio; las exposiciones actualmente abiertas al público; las que les seguirán en turno; las conferencias que prepara la Asociación de Pintores y Escultores y los artículos de Vasconcelos a favor de los artistas y del Arte Nacional.

Entre los presentes recordamos al señor Antonio Rodríguez Morey, Director del Museo Nacional y Presidente de la Asociación de Pintores y Escultores; al doctor Tomás Felipe Camacho, *trait d'union* de los artistas y las esferas oficiales; los señores Aurelio Melero, Esteban Betancourt, Guillermo Alvarez, Portell Vilá, Hipólito Canal, Evello García Matá, Mariano Miguel, Manuel Vega, Armando Maribona, Diego Bonilla, Enrique Caravita, Oliva Michelena, doctor Antonio Martín Rivero, Francisco Fonseca, padre e hijo; donantes de los tabacos; Pedro A. Valer, Esteban Valderrama, Leandro Robaina, Alfonso García San Miguel, Antonio Sánchez Araujo y otros más.

Complementando el homenaje al camarada argentino, alguien propuso que fuesen todos a admirar una vez más sus obras y así se hizo. Ante sus obras Quinquela Martín habló de los artistas de Buenos Aires, de las corrientes modernas que animan sus producciones y predijo un futuro brillante para el arte cubano en vista de los excelentes deseos del Jefe del Estado, que continuamente da muestras de interés en ese sentido, bien secundada por los hombres prominentes de su gobierno.

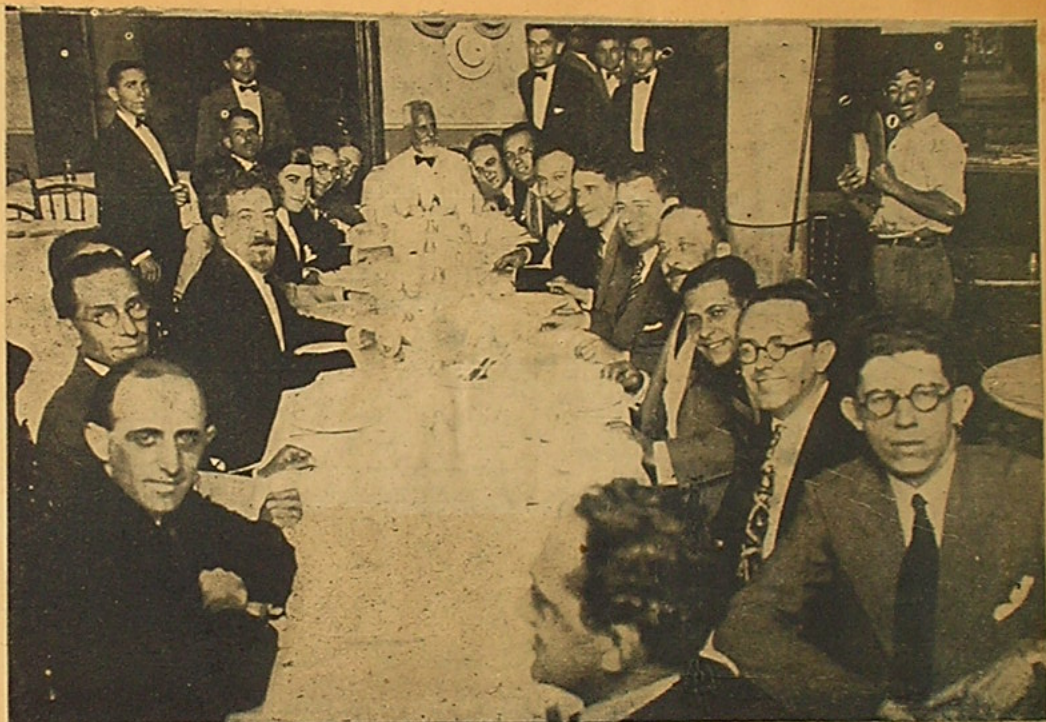


# BOHEMIA

Mayo 1928

Días pasados tuvo efecto la "cena bohemía", que la "Asociación de Pintores y Escultores", ofreció, como testimonio de simpatía y aprecio, al pintor argentino Sr. Benito Quinquela Martín. En el transcurso de tan simpático homenaje, en el que la camaradería y el humorismo hicieron sentir su agradable influjo, fué obtenida esta foto, en la que aparecen los comensales cuando acababan de sentarse a la mesa.

FOTOS VALES







Banquete celebrado en honor del notable pintor argentino, señor Benito Quinquela Martín. Este homenaje que le fué dado por un grupo de artistas, tuvo como motivo, el triunfo obtenido en la Exposición de sus cuadros celebrada recientemente en los salones del DIARIO DE LA MARINA



52

Junio 15 de 1928

*El Boquear*



**NUESTROS  
COMPATRIOTAS  
EN EL  
EXTRANJERO**

HABANA. — El pintor Quinquela Martín, con el ministro argentino en Cuba y la selecta concurrencia a la inauguración de la exposición de sus cuadros, realizada en los salones del "Diario de la Marina".

FOTO N. N.









Cuadros

vendidos





CUBA. Adquirido por el Conde del Rivero.





CUBA. Adquirido para su galeria por el  
Doctor Felipe Camacho  
Habana





CUBA. Adquirido para su galeria por el  
Doctor Felipe Camacho  
Habana



Anecdottario





A D. Quiquero Martí  
con un sincero afecto de  
admiración y amistad  
Manuel Miquel  
Havana 1928

(pintor)



La Escuela  
de  
Grabadores de Cuba

- Entre los papeles que me acompañaban en mi viaje, figuraba el album que bajo la dirección de Pío Collivadino había sido impreso con motivo de las Bodas de Plata de la Academia Nacional de Bellas Artes -

- En Habana, traté relación con el pintor asturiano Mariano Miguel, hombre vinculado al Solieros, y con el nos fuimos a entrevista al Ministro de Instrucción Pública

Conversamos largamente, lo entusiasme señalándole la importancia de fundar una escuela de grabadores y al poco tiempo salió el Decreto de fundación y se designó a Miguel su primer Director.



— La labor que hizo el comunismo —

Maroff-

Sus comités

Superabundancia de dinero.

Las planes comunistas en América

La invitación a México

Los "desaparecidos" en el movimiento

y la comitiva de los Trabajadores



- Cuando Guinuela estaba en Cuba realizando su Exposición, yo me encontraba en Costa Rica como jefe de la representación diplomática - le envié un cable invitándolo para hacer una muestra similar en ese país, sería mi huésped, el Gobierno sin duda adquiriría uno de sus obras, etc. pero tenía compromisos inexcusables de regresar a Estados Unidos en plazo perentorio. Costa Rica se privó de contemplar la obra de Guinuela y yo de tenerlo a mi lado en aquellas lejanas tierras.

R. Gould